
FACHADA
Perfecta
NOMAYA JAX

Fachada Perfecta

Novela Romántica Contemporánea (Spanish Edition)

Nomaya Jax

Copyright © 2024 by Nomaya Jax

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin el permiso por escrito del editor o autor, excepto según lo permitido por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Advertencia: La reproducción o distribución no autorizada de este trabajo protegido por derechos de autor es ilegal. La infracción penal de derechos de autor, incluida la infracción sin ganancia monetaria, es investigada por el FBI y se castiga con hasta cinco años de prisión y una multa de $250,000.

El derecho de Nomaya Jax a ser identificada como la autora de la obra ha sido afirmado por ella de conformidad con la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de1988.

Todos los personajes de esta publicación son ficticios, cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Contents

Fachada Perfecta

1. Capítulo 1

2. Capítulo 2

3. Capítulo 3

4. Capítulo 4

5. Capítulo 5

6. Capítulo 6

7. Capítulo 7

8. Capítulo 8

9. Capítulo 9

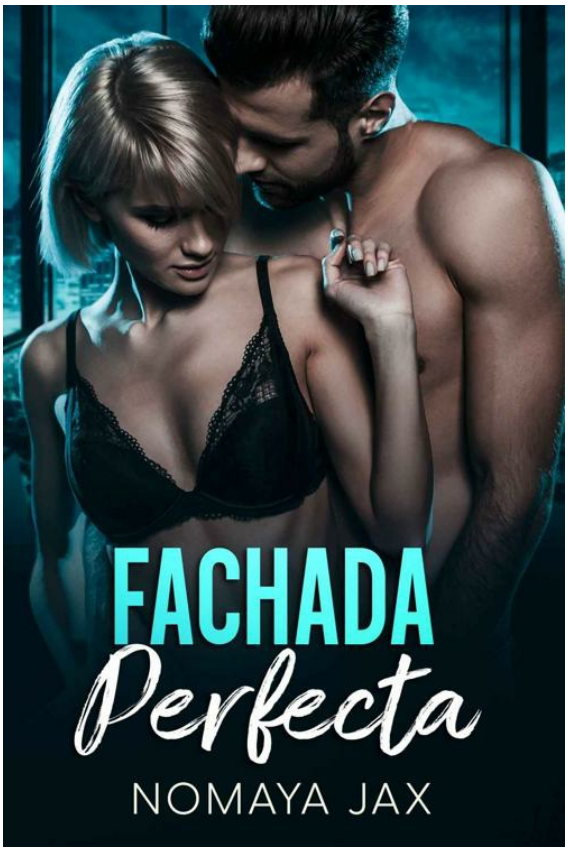
10. Capítulo 10

11. Capítulo 11

12. Capítulo 12

Thank You!

Fachada Perfecta



Nunca imaginé que un nuevo trabajo transformaría completamente mi vida.

Desde el momento en que conocí a mi jefe, supe que mantener las cosas profesionales sería un desafío.

Mientras navegábamos por nuestra creciente atracción, mi vida familiar comenzó a desmoronarse.

Dividida entre la lealtad y la verdad, luché por mantener el secreto de mi familia.

Chris se convirtió en mi roca, pero nuestra relación solo añadió leña al fuego.

Justo cuando pensábamos que lo teníamos todo resuelto, dos líneas rosadas lo cambiaron todo.

Ahora, enfrentando un futuro incierto, me doy cuenta de que esto es solo el comienzo de nuestra historia.

Con un bebé en camino y los secretos familiares expuestos, ¿podremos encontrar nuestro felices para siempre?

SAVANNAH

Arrastro mis pies por la acera agrietada que lleva a nuestra modesta casa de dos pisos, con todo el cuerpo dolorido por otro brutal turno doble en la cafetería.

El sol de la tarde cae sin piedad, y puedo sentir mi uniforme pegándose a la piel.

Odio esa pesadilla de poliéster. Odio el olor a grasa que se adhiere a mi cabello, cómo me palpitan los pies en esos zapatos antideslizantes baratos, y sobre todo, odio seguir atrapada allí un año después de graduarme de la universidad.

A los veintiún años, ¿qué tengo para mostrar?

Un título inútil en Comunicaciones y 78.000 dólares en deudas de préstamos estudiantiles.

Los números bailan burlonamente en mi cabeza mientras busco torpemente la llave de casa.

Debería estar comenzando mi trabajo soñado en una firma de relaciones públicas ahora, no rellenando tazas de café para clientes privilegiados que creen que dejar un 10% de propina es generoso.

Al abrir la puerta principal, la bendita frescura del aire acondicionado me envuelve.

Cierro los ojos por un momento, saboreando el alivio. Es entonces cuando lo escucho: una risita ahogada seguida de una risa profunda y familiar.

¿Papá? Debería estar en el trabajo. Con la curiosidad despierta, me arrastro hacia la cocina, mis pasos silenciosos sobre la alfombra gastada.

Las risitas se hacen más fuertes, puntuadas por el inconfundible sonido de besos.

Mi estómago se contrae.

Esto no puede ser lo que creo que es. Me asomo por la esquina, y el mundo deja de girar.

Ahí está mi padre, presionado contra una joven sentada en la encimera de nuestra cocina.

Sus piernas están envueltas alrededor de su cintura, sus manos enredadas en su cabello sal y pimienta.

Me toma un momento procesar lo que estoy viendo, y entonces el reconocimiento me golpea como un puñetazo en el estómago.

Amber Wilson. Estaba en mi clase de Estudios de Medios el semestre pasado.

Apenas es mayor que yo, por el amor de Dios.

Debo hacer algún tipo de ruido porque de repente se separan de un salto.

Los ojos de Amber se abren de horror al reconocerme. Se baja apresuradamente de la encimera, alisándose la falda. "Oh Dios mío, lo siento mucho", balbucea, agarrando su bolso y prácticamente corriendo hacia la puerta. Se cierra de golpe detrás de ella, dejando un silencio ensordecedor a su paso.

Miro fijamente a mi padre, incapaz de formar palabras. Él se está subiendo apresuradamente la cremallera del pantalón. "Savannah, cariño", dice, con voz temblorosa. "Pensé que estarías en el trabajo."

El shock da paso a una rabia ardiente que amenaza con consumirme. "Bueno, llegué temprano a casa", escupo. "¡Y te encontré engañando a mamá! ¡Con tu estudiante de veinte años!"

Da un paso hacia mí, con las manos levantadas en un gesto conciliador. "Por favor, cariño, déjame explicarte. No es lo que piensas..."

"¿En serio?", lo interrumpo. "¡Porque para mí está bastante claro!"

Sus hombros se hunden en derrota. "Tienes razón. Lo siento mucho que hayas tenido que ver eso. Fue un terrible error. Por favor, Savannah, te lo suplico, no le digas a tu madre."

Alcanzo mi teléfono, con toda la intención de llamarla ahora mismo, pero él agarra mi muñeca. "¡Espera! Por favor", suplica. "Se acabó, lo juro. Esa fue... esa fue la última vez. Sé que no lo merezco, pero por favor, déjame ser yo quien le diga a tu madre. Déjame confesarme y suplicar su perdón."

Arranco mi brazo de su agarre, con el disgusto revolviendo mi estómago.

Una parte de mí no desea nada más que marcar el número de mamá y hacer estallar su mundo como él acaba de destrozar el mío. Pero mientras miro al hombre frente a mí, este extraño que lleva el rostro de mi padre, me doy cuenta de que no puedo hacerlo.

No porque él merezca mi silencio, sino porque mamá no merece escuchar esto de mí.

"Te odio", susurro, guardando mi teléfono de vuelta en mi bolsillo. Las palabras quedan suspendidas en el aire entre nosotros, afiladas y definitivas.

Antes de que pueda responder, me doy la vuelta y corro escaleras arriba, subiéndolas de dos en dos.

Cierro de golpe la puerta de mi habitación y me derrumbo en mi cama, finalmente dejando que las lágrimas fluyan.

Empapan mi almohada mientras grandes sollozos sacuden mi cuerpo.

¿Cómo pudo hacernos esto? ¿A mamá? Pienso en ella, probablemente aún en el trabajo en la escuela primaria, felizmente ignorante de que su mundo entero está a punto de implosionar.

Quiero advertirle, prepararla de alguna manera, pero sé que no es mi lugar.

Mientras los sollozos disminuyen, dejándome sintiéndome vacía y agotada, mi mente comienza a correr.

¿Qué pasará ahora? ¿Se divorciarán? ¿Dónde viviremos? ¿Cómo podremos permitirnos algo si se separan?

Me giro sobre mi espalda, mirando las estrellas que brillan en la oscuridad que pegué en mi techo cuando tenía doce años.

Ahora parecen burlarse de mí, recordatorios de una época más simple cuando creía en los deseos y los finales felices.

Cuando pensaba que el amor de mis padres era inquebrantable.

La dura realidad de la edad adulta nunca se ha sentido más sofocante.

Me ahogo en deudas, atrapada en un trabajo sin futuro, ¿y ahora esto?

Es demasiado. Cierro los ojos, deseando poder simplemente dormir y despertar para descubrir que todo esto fue una horrible pesadilla.

Pero sé que cuando los abra de nuevo, nada habrá cambiado.

Mi padre seguirá siendo un infiel.

El corazón de mi madre seguirá al borde de romperse. Y yo seguiré aquí, atrapada entre la infancia y la edad adulta, tratando desesperadamente de averiguar cómo seguir adelante cuando todo lo que creía saber se ha desmoronado a mi alrededor.

Escucho movimiento abajo: la puerta principal abriéndose y cerrándose, el sonido apagado de la voz de mi madre.

La respuesta de mi padre fue demasiado baja para distinguir las palabras. Contengo la respiración, esperando el momento en que su conversación se detenga, por la inevitable explosión de ira y dolor.

Pero no llega. Todavía no. Y a medida que los minutos pasan en un silencio agonizante, me doy cuenta de que este limbo, este terrible espacio entre los secretos y la verdad, podría ser la peor parte de todo.

Ya no puedo soportarlo más. Necesito hacer algo, cualquier cosa, para evitar que mi mente implosione. Mis ojos recorren mi habitación, observando el espacio cuidadosamente ordenado que de repente se siente como una mentira.

Todo está tan ordenado, tan perfecto, justo como pretendemos ser.

Con un sollozo ahogado, me lanzo hacia mi estantería.

Empiezo a sacar novelas y libros de texto, arrojándolos descuidadamente sobre mi cama. Cada golpe es satisfactorio, un pequeño acto de rebeldía contra la perfección sofocante que se ha esperado de mí toda mi vida. "Calificaciones perfectas, Savannah", murmuro, imitando la voz de mi padre mientras limpio otro estante. "Apariencia perfecta. Comportamiento perfecto."

Paso a mi armario, arrancando ropa de las perchas y dejándola caer al suelo.

Las etiquetas de diseñador se burlan de mí: regalos de mis padres para asegurarse de que siempre luciera como la hija ideal. Pateo un montón de zapatos, enviándolos dispersos por el suelo de madera. "La familia Blonde", digo con amargura, arrodillándome para recoger adornos caídos. "Debra, la devota maestra de primaria. Mark, el respetado profesor universitario. Y yo, su única hija: la hija perfecta que acaba de graduarse con un título en negocios."

Me río, pero suena más como un sollozo. "Su hija perfecta que nunca se mete en problemas. Su hija perfecta que solo ha tenido un novio porque nuestra familia era amiga de su padre médico."

Me detengo, aferrando una foto enmarcada de nosotros en mi graduación de secundaria.

Todos sonreímos, pareciendo haber salido de un catálogo. Si solo la gente supiera la verdad. "Nadie sabe", susurro, trazando mi dedo sobre el cristal.

Nadie sabe que hemos estado luchando financieramente durante los últimos dos años.

Nadie sabe que papá tiene la costumbre de sacar dinero del fondo de emergencia familiar para hacer Dios sabe qué con él.

El recuerdo me golpea... hace seis meses, fui a transferir algunas de mis propinas de camarera a nuestra cuenta de emergencia compartida, solo para encontrarla casi vacía. Cinco mil dólares, desaparecidos sin dejar rastro.

Cuando confronté a papá en pánico, lo descartó, alegando que había tenido que cubrir un gasto inesperado en su coche.

Lo devolvería pronto, prometió. Nunca lo hizo.

Coloco la foto boca abajo en mi escritorio, incapaz de mirar nuestras sonrisas falsas por más tiempo.

¿Ya engañaba a mamá en ese entonces? ¿Ha estado haciendo esto durante años?

Otro recuerdo surge, este más borroso con el tiempo. Tenía diez años, despertando una mañana para encontrar que papá se había ido.

Sin nota, sin explicación. Durante dos semanas agónicas, simplemente... estuvo ausente. Mamá dejaba mensajes de voz frenéticos, amenazando con el divorcio si no volvía a casa. Y entonces, así sin más, regresó, actuando como si nada hubiera pasado.

Nunca hablamos de ello. Simplemente lo barrimos bajo la alfombra como hacemos con todo lo demás que amenaza nuestra fachada perfecta.

Suspiro mientras me hundo en mi cama en medio del caos que he creado.

Mamá se queda porque lo ama. Porque tiene miedo de estar sola. Pienso en todas las veces que mamá me ha confiado sus problemas matrimoniales, descargando sus miedos y frustraciones sobre mis hombros.

Siempre me hizo sentir tan incómoda, atrapada entre mis padres de esa manera. Pero hasta ahora, nunca tomé partido.

Simplemente asentía e intentaba ser solidaria, mientras deseaba en silencio que hablara con un terapeuta en lugar de con su hija adolescente.

"¡Savannah!" La voz de mamá flota escaleras arriba, sacándome de mis pensamientos. "¡La cena está lista!"

Mi corazón comienza a acelerarse.

¿Cómo podemos sentarnos a una cena familiar después de lo que acaba de pasar?

¿Cómo se supone que debo mirar a mi padre al otro lado de la mesa y no gritarle por destruirlo todo?

Respiro profundamente, tratando de calmar mis nervios. Luego otro. Y otro.

Me aliso el cabello, me arreglo el uniforme y dibujo la sonrisa que he perfeccionado a lo largo de años fingiendo que todo está bien cuando no lo está en absoluto.

Mientras alcanzo el pomo de mi puerta, me veo en el espejo.

El cabello rubio perfectamente en su lugar, los ojos azules brillantes a pesar del tumulto detrás de ellos. Me veo exactamente como la chica que todos piensan que soy: la hija ideal, la recién graduada con un futuro prometedor por delante. Si solo supieran la verdad. Si solo pudieran ver más allá de la fachada el desastre debajo, tanto en mi habitación como en mi cabeza. Pero así no es como hacemos las cosas en la familia Blonde.

Mantenemos nuestros secretos cerca, nuestras sonrisas amplias y nuestros verdaderos sentimientos enterrados profundamente.

Con un último respiro para estabilizarme, abro mi puerta y bajo las escaleras para enfrentar lo que venga.

Los escalones crujen bajo mis pies, cada uno acercándome más a una confrontación para la que no estoy segura de estar preparada. Pero lista o no, es hora de enfrentar la música.

Mientras desciendo, puedo oír el tintineo de los platos y el suave murmullo de las voces de mis padres.

¿Están discutiendo lo que pasó? ¿Mamá ya está al tanto de la traición de papá? ¿O es esto solo otra actuación en nuestra continua farsa familiar?

Me detengo al pie de las escaleras, con la mano apoyada en la barandilla. Por un momento, estoy tentada de dar la vuelta, de retirarme a la seguridad de mi habitación y el desorden que he creado allí.

Se siente más honesto de alguna manera, más real que la escena perfecta en la que estoy a punto de entrar.

Pero no puedo esconderme para siempre.

Así que, con un último respiro profundo, cuadro mis hombros y entro en el comedor, lista para interpretar mi papel en esta elaborada fachada que llamamos cena familiar.

Pase lo que pase a continuación, una cosa está clara: nada volverá a ser lo mismo.

Las grietas en nuestro retrato familiar perfecto son demasiado profundas para ignorarlas ahora, y tengo la horrible sensación de que esto es solo el comienzo del fin para la familia Blonde tal como la conocemos.

Mientras tomo mi asiento en la mesa, evitando el contacto visual con ambos padres, no puedo evitar preguntarme: ¿cuánto tiempo podemos seguir fingiendo? Y lo que es más importante, ¿qué pasará cuando finalmente dejemos de hacerlo?

SAVANNAH

La mesa del comedor está puesta con nuestra mejor vajilla, un contraste chocante con el tumulto que se agita dentro de mí.

El vapor se eleva de una fuente de pollo asado, rodeado de patatas perfectamente doradas y judías verdes vibrantes.

Es la especialidad de mamá, una comida que normalmente trae consuelo.

Esta noche, solo me revuelve el estómago.

"Entonces, ¿cómo fue el día de todos?", dice mamá, su sonrisa radiante mientras mira alrededor de la mesa. Está ajena, completamente inconsciente de que su mundo está a punto de hacerse añicos. Apenas puedo mirarla.

A mi izquierda, papá se aclara la garganta. "Oh, ya sabes, el mismo día de siempre en la universidad", dice con suavidad, como si no lo hubieran pillado con los pantalones bajados, literalmente, hace apenas unas horas. Se gira hacia mamá, su voz rebosante de dulzura. "Pero volver a casa contigo siempre lo mejora todo, cariño."

Observo con asco cómo toma la mano de mamá, llevándola a sus labios para un beso. "Eres la mujer más hermosa del mundo, Debra. No sé cómo tuve tanta suerte."

Mamá se sonroja, golpeando juguetonamente su brazo. "Oh, para ya, Mark. No intentes adularme." Pero puedo ver el placer en sus ojos mientras toma un sorbo de su vino blanco.

Papá se une a ella, levantando su copa en un brindis simulado. Verlo actuar tan normal, tan amoroso, me provoca náuseas. Empujo la comida en mi plato, incapaz de dar un solo bocado.

El pollo que normalmente huele tan apetitoso ahora me dan ganas de vomitar.

"Savannah, cariño, ¿qué pasa?", la voz preocupada de mamá corta a través de mi repulsión. "Apenas has tocado tu comida."

Levanto la mirada, encontrándome con su mirada preocupada.

Luego, mis ojos se dirigen a papá. Se ha puesto pálido, con una fina capa de sudor en su frente. Tose, y luego interviene antes de que pueda hablar.

"Está bien, Debra", dice rápidamente. "Savannah llegó temprano a casa porque no se sentía bien. ¿No es así, cariño?"

Pongo los ojos en blanco, incapaz de mantener la farsa. "Claro", murmuro, empujando mi plato con más fuerza de la necesaria. "Ya terminé de comer. ¿Puedo retirarme?"

Sin esperar una respuesta, me levanto, mi silla raspando ruidosamente contra el suelo. Puedo sentir sus ojos sobre mí mientras salgo del comedor y subo las escaleras. El portazo de mi habitación resuena por toda la casa, una puntuación satisfactoria a mi salida.

Una vez en mi habitación, camino de un lado a otro, mi mente acelerada.

No puedo quedarme aquí.

No puedo seguir viviendo en esta casa de mentiras. Necesito salir.

Con repentina determinación, agarro mi portátil de mi escritorio y me dejo caer en la cama. La pantalla ilumina mi rostro en la luz menguante de la tarde mientras abro un sitio de búsqueda de empleo. Mis dedos vuelan sobre el teclado: Trabajos corporativos de nivel inicial.

Los resultados aparecen rápidamente. Asistente de Marketing en una startup tecnológica.

Ejecutivo de Cuentas Junior en una agencia de publicidad. Coordinador de Desarrollo de Negocios para una empresa Fortune 500.

Mis ojos escanean los requisitos, una mezcla de esperanza y frustración creciendo en mi pecho.

"Necesito mudarme de aquí de una puta vez", murmuro, haciendo clic en un anuncio prometedor.

No puedo seguir trabajando en ese maldito restaurante. Tengo un título en negocios que debería estar usando.

Empiezo a llenar solicitudes, vertiendo toda mi frustración y desesperación en cada carta de presentación. Pasan las horas y mis ojos comienzan a nublarse, pero sigo adelante.

Alguna de estas tiene que funcionar.

Tiene que hacerlo.

Mientras presiono "Enviar" en mi quinta solicitud de la noche, el agotamiento finalmente me vence.

Cierro mi portátil y lo dejo a un lado, luego me hundo en mis almohadas. Los eventos del día caen sobre mí como una ola, dejándome sintiéndome agotada y vacía.

"Por favor", susurro en la oscuridad, sin estar segura a quién o qué me dirijo. "Por favor, que consiga uno de estos trabajos. Necesito salir de aquí."

Es una oración, una súplica, un deseo desesperado lanzado al universo.

Mientras me quedo dormida, me aferro a la esperanza de que mañana traiga una oportunidad de escape, de un nuevo comienzo lejos de las mentiras asfixiantes de mi supuesta familia perfecta.



Un suave golpeteo me saca de mi sueño inquieto. Antes de que pueda responder, la puerta se abre con un chirrido y me esfuerzo por enfocar la vista. La silueta de mamá aparece, iluminada desde atrás por la luz del pasillo.

Cuando entra en mi habitación, me doy cuenta de que lleva dos tazas humeantes de café, con una sonrisa familiar en su rostro.

Conozco esa sonrisa demasiado bien. Es la que he visto muchas veces cuando papá intenta compensarla por algo. Es una señal de que tuvo una gran noche.

Qué asco.

"Cariño", dice mamá suavemente, su voz demasiado alegre para... sea la hora que sea. "Te quedaste dormida encima de tu portátil y con la ropa de trabajo." Se ríe, extendiéndome una de las tazas. "Tienes suerte de que sea sábado y no tengas que trabajar."

Me incorporo de golpe, el pánico repentino despeja la niebla de mi cerebro. "Mierda", murmuro, agarrando el café. "En realidad sí tengo que trabajar hoy, mamá."

Las cejas de mamá se alzan sorprendidas mientras trago el líquido ardiente y luego dejo la taza en mi cómoda. Cuando me vuelvo hacia ella, sigue allí de pie, con un ligero rubor coloreando sus mejillas. Se ve... satisfecha.

Ese pensamiento me revuelve el estómago. Necesito hacerla bajar a la tierra, reventar esta burbuja de felicidad conyugal en la que flota.

"Mamá", digo, con la voz más dura de lo que pretendía. "¿Alguna vez descubriste qué pasó con esos 5000 dólares que papá sacó de nuestra cuenta de emergencia familiar?"

El brillo desaparece de su rostro, reemplazado por un ceño de preocupación. "Em, no, en realidad. No he tenido la oportunidad de preguntarle sobre eso."

Me cruzo de brazos, preparándome. "Tal vez deberías investigarlo."

El ceño de mamá se profundiza, pero luego sacude la cabeza como si rechazara físicamente el pensamiento. "Oh, Savannah, no lo estresemos. Tu padre ha estado pasando por un momento difícil en el trabajo, ¿sabes? Todas esas horas extras..." Suspira. "Está haciendo todo lo posible por ser un buen padre y esposo. Solo tenemos que ser amables con él, ¿de acuerdo? Está haciendo lo mejor que puede."

Uf. Si ella supiera. Si pudiera decirle la verdad sobre las "horas extras" de papá y lo que ha estado haciendo. Pero mirando su rostro esperanzado, no puedo destrozar su mundo. Al menos no ahora.

"Por favor, vete para que pueda vestirme, mamá", digo con voz tensa.

Un destello de dolor cruza su rostro, pero me digo a mí misma que es mejor que el dolor que sentiría si supiera la verdad.

Sin decir otra palabra, se da la vuelta y se va, cerrando la puerta suavemente tras ella.

Me quedo allí por un momento, con los puños apretados a los costados, luchando contra el impulso de gritar.

Luego entro en acción. Tengo menos de treinta minutos para llegar al trabajo.

Salto a la ducha, dejando que el agua caliente se lleve los restos de la pesadilla de ayer.

Mientras me enjabono, intento alejar la imagen de la expresión herida de mamá, de la cara culpable de papá, de esa chica sentada en la encimera de nuestra cocina. Pero siguen volviendo, un bucle interminable de traición y mentiras.

Al salir de la ducha, me seco rápidamente y me pongo un uniforme de trabajo limpio. El poliéster aún se siente áspero contra mi piel, un recordatorio constante de dónde estoy frente a dónde quiero estar. Pero por ahora, es todo lo que tengo.

Agarro mi teléfono y las llaves, luego me detengo en la puerta de mi habitación.

Una parte de mí quiere ir a buscar a mamá, disculparme por haber sido brusca con ella. Pero una parte más grande sabe que si la veo de nuevo, si tengo que mirar esa cara confiada una vez más, podría derrumbarme y contarle todo.

Así que en su lugar, bajo corriendo las escaleras y salgo por la puerta principal, cerrándola quizás con un poco más de fuerza de la necesaria.

El aire fresco de la mañana golpea mi cara mientras corro hacia mi destartalado Toyota, mi cabello aún húmedo dejando una mancha mojada en la espalda de mi camisa.

Mientras salgo del camino de entrada, veo un movimiento en la ventana de la sala.

Mamá, viéndome partir. Me obligo a no mirar atrás de nuevo mientras me dirijo a toda velocidad hacia otro turno embotador en el restaurante.

Llego al estacionamiento con dos minutos de sobra, prácticamente corriendo por la puerta trasera. Pero cuando doblo la esquina hacia el área principal del comedor, me reciben con un aplauso lento y sarcástico.

"Buen trabajo, empleada del mes", se burla mi jefe, Rick. "Llegas tarde."

El calor sube a mis mejillas cuando me doy cuenta de que todo el restaurante, personal y clientes, me está mirando.

"No estoy-", empiezo a protestar, pero Rick me corta con un gesto de su mano.

"Ficha y ponte a trabajar", ladra. "La mesa 7 lleva esperando que les rellenen el café."

Me muerdo la lengua, tragándome la réplica que amenaza con salir. En su lugar, esbozo mi mejor sonrisa falsa y agarro la cafetera, tratando de ignorar los susurros y las miradas que me siguen.

El turno rápidamente desciende al caos. Derramo sopa en la chaqueta de aspecto caro de un cliente, confundo pedidos para una mesa de ocho, y dejo caer una bandeja entera de platos sucios. Cada error aumenta mi frustración, haciéndome aún más propensa a cometer errores.

"Chica, hoy no estás en tu mejor momento", dice Megan, mi compañera de trabajo y lo más parecido a una amiga en este infierno, mientras me ayuda a limpiar otro desastre más. Me agarra del brazo, tirando de mí hacia la sala de descanso. "¿Qué te pasa?"

Dudo, el peso del descubrimiento de ayer presionándome. Pero la mirada preocupada de Megan rompe mis defensas.

"Yo... pillé a mi padre engañando a mi madre", susurro, las palabras quemándome la garganta al salir.

Los ojos de Megan se abren de par en par. "¿Qué? ¿Con quién?"

"Una chica de la universidad", digo, con la voz temblorosa. "Estaba en una de mis clases antes de graduarme."

"¿Quién?", insiste Megan, inclinándose más cerca. Nos graduamos más o menos al mismo tiempo.

Respiro hondo. "Amber. Amber Wilson."

La mandíbula de Megan cae. "Espera, ¿no es una de las estudiantes de tu padre?"

Asiento, sintiendo que las lágrimas pican en las esquinas de mis ojos. "Esto va a destrozar a mi familia, Megan. No sé qué hacer."

Me atrae hacia un fuerte abrazo. "Lo siento mucho, Savannah. Eso es... Dios, es horrible."

Estoy a punto de responder cuando un movimiento cerca de la entrada llama mi atención.

Mi corazón se detiene cuando reconozco el cabello rubio y la figura menuda que entra por la puerta. Amber.

No está sola. Hay un chico con ella, más joven, probablemente de nuestra edad, con el pelo castaño despeinado y una sonrisa fácil. Van de la mano, riéndose de alguna broma privada mientras esperan a que les asignen una mesa.

"Qué zorra", murmuro, incapaz de apartar la mirada de la escena. "Ayer estaba en la encimera de la cocina de mi padre, y ahora está aquí con... ¿qué, su novio?"

Megan sigue mi mirada, su expresión oscureciéndose al darse cuenta de a quién estoy mirando. "¿Quieres que 'accidentalmente' le derrame café encima?", ofrece, solo medio en broma.

Estoy tentada, Dios sabe que estoy tentada. Pero niego con la cabeza. "No, yo... no puedo lidiar con esto ahora. ¿Puedes atender su mesa? Por favor."

Megan aprieta mi hombro. "Por supuesto. Ve a tomar tu descanso. Yo me encargo de esto."

Me retiro a la sala de descanso, con la mente dando vueltas.

¿Cómo puede Amber actuar tan normal, tan despreocupada, cuando ha ayudado a destruir mi familia? ¿Este tipo siquiera sabe lo que ella ha estado haciendo?

Las preguntas dan vueltas en mi cabeza, mareándome.

Me hundo en el desvencijado sofá en la esquina, enterrando la cara entre mis manos.

Quiero gritar, llorar, salir allí y enfrentar a Amber delante de todos. Pero no puedo. Estoy atrapada aquí, en este estúpido uniforme, en este trabajo sin futuro, mientras todo mi mundo se desmorona a mi alrededor.

No sé cuánto tiempo estoy allí sentada, perdida en mis pensamientos, antes de que Megan asome la cabeza. "Oye", dice suavemente. "Ya se han ido. ¿Estás bien para volver a salir?"

Asiento, poniéndome de pie con las piernas temblorosas. "Sí, yo... estaré allí en un momento."

Mientras me echo agua fría en la cara en el pequeño baño, miro mi reflejo en el espejo agrietado.

La chica que me devuelve la mirada parece una extraña: pálida, con círculos oscuros bajo los ojos y una mirada atormentada que nunca había visto antes.

"Contrólate, Savannah", murmuro para mí misma. "Puedes hacer esto. Solo tienes que sobrevivir a este turno. Luego puedes ir a casa y..."

¿Y qué? ¿Fingir que todo es normal? ¿Decirle la verdad a mi madre y ver cómo nuestra familia implosiona?

No tengo ninguna respuesta. Pero me quedan cuatro horas más en este maldito turno.

Así que me arreglo el uniforme, respiro hondo y vuelvo al ajetreado restaurante. Un paso a la vez, me digo a mí misma. Es todo lo que puedo hacer ahora.

Un paso a la vez.

SAVANNAH

El aroma del café recién hecho y el tocino chisporroteando me saca de mi sueño inquieto.

Por un momento, olvido la pesadilla de los últimos días, arrullada por los sonidos y olores familiares de un domingo por la mañana en casa. Pero la realidad vuelve a golpearme cuando balanceo mis piernas al lado de la cama, el peso de los secretos presionando sobre mis hombros.

Bajo las escaleras, siguiendo el olor del desayuno.

Al acercarme a la cocina, escucho una suave música sonando, alguna vieja canción de amor que a mamá siempre le ha gustado.

Estoy a punto de doblar la esquina cuando los veo, y me quedo paralizada.

Papá está detrás de mamá en la estufa, con sus brazos rodeando su cintura mientras se balancean suavemente al ritmo de la música. Ella se ríe, con la cabeza inclinada hacia atrás sobre el hombro de él mientras revuelve algo en una sartén. Se ven tan... normales. Tan enamorados.

¿Cómo puede estar aquí con ella así, sabiendo lo que está haciendo?

La escena me revuelve el estómago. Este hombre, que hace poco estaba enredado con una chica apenas mayor que yo, ahora está bailando lentamente con mi madre inconsciente en nuestra cocina. Es obsceno.

Estoy a punto de darme la vuelta, incapaz de soportar esta farsa, cuando un destello de luz llama mi atención. El teléfono de papá, sobre la encimera, con la pantalla iluminada por un nuevo mensaje. Todavía no me han notado, demasiado perdidos en su pequeño mundo.

Antes de pensarlo mejor, me acerco de puntillas a la encimera, colocándome en un ángulo para ver la pantalla sin ser descubierta. La vista previa del mensaje me hiela la sangre:

Am: *"Te necesito, profesor. Ahora. No me hagas suplicar."*

La bilis sube por mi garganta. Am. Amber. Por supuesto, no guardaría su nombre completo en su teléfono. Estoy a punto de agarrar el teléfono, de enfrentarlo aquí y ahora. Pero entonces mi

teléfono empieza a sonar en mi bolsillo, estridente e insistente.

Mamá y papá se dan la vuelta, sobresaltados y saliendo de su baile.

Sus rostros se iluminan con sonrisas idénticas cuando me ven, como si fuéramos la familia perfecta que creen que somos.

"Alexa, apágate", suelto, silenciando la música antes de buscar torpemente mi teléfono. El identificador de llamadas hace que mi corazón dé un vuelco.

"¿Hola?", contesto, tratando de mantener mi voz firme.

"Buenos días, ¿es Savannah Blonde?", pregunta una voz profesional y enérgica.

"Sí, soy yo."

"Hola Savannah, soy Jennifer de Apex Marketing. Recibimos tu solicitud y quedamos muy impresionados con tus cualificaciones. Nos gustaría invitarte a una entrevista mañana por la mañana si estás disponible."

Mi corazón se eleva, apartando momentáneamente el lío de emociones que se agitan dentro de mí. "¡Sí! Es decir, absolutamente. Estaré encantada."

Jennifer se ríe. "Maravilloso. ¿Puedes venir a las 9 de la mañana?"

"Absolutamente", repito, ya catalogando mentalmente mi ropa apropiada para la entrevista. "Muchas gracias por esta oportunidad."

"Esperamos conocerte, Savannah. Que tengas un gran día."

Cuelgo y dejo escapar un chillido de emoción, saltando arriba y abajo. "¡Tengo una entrevista! ¡Mañana por la mañana!"

Mamá se apresura hacia mí, abrazándome fuertemente. "¡Oh cariño, eso es maravilloso! ¡Estoy tan orgullosa de ti!"

Papá la sigue, sus brazos rodeándonos a ambas. Pero su abrazo, que antes era tan reconfortante, ahora se siente ajeno. Es como abrazar a un extraño, este hombre que creía conocer.

Cuando se aparta, noto que sus ojos se dirigen a su teléfono en la encimera.

Él no sabe que leí el mensaje de Amber, pero veo la ligera sonrisa que intenta ocultar mientras lo recoge.

"Esto merece una celebración", dice mamá, radiante. "Hice el desayuno favorito de tu padre, pero creo que es perfecto para esta ocasión también."

Papá se aclara la garganta, ya dirigiéndose hacia la puerta. "En realidad, tengo que ir a mi oficina. Tengo algunos trabajos que calificar."

El rostro de mamá se ensombrece. "Oh, cariño, ¿no puede esperar? Hice tu favorito."

Él agarra un trozo de tocino del plato, sonriendo de una manera que me pone la piel de gallina. "Realmente necesito ponerme al día con el trabajo, pero estoy seguro de que ustedes, chicas, tendrán un buen desayuno juntas." Se inclina, besando a mamá de forma tan larga y profunda que tengo que apartar la mirada.

Mis mejillas arden de vergüenza ajena y rabia apenas contenida.

"Que tengas un buen día, cariño", le grita mamá mientras él se dirige a la puerta. Lo mira irse, con una expresión soñadora en su rostro que me parte el corazón. Está tan enamorada de él, tan completamente inconsciente de la traición.

"Mamá...", empiezo, con la voz temblorosa. "Tengo que decirte algo."

Ella se vuelve hacia mí, todavía sonriendo mientras empieza a servir nuestro desayuno.

Panqueques dorados, tocino crujiente, huevos revueltos esponjosos, todo dispuesto con el cuidado y la precisión que pone en todo lo que hace.

Cuando coloca los platos en la mesa y me presta toda su atención, siento que no puedo decírselo.

¿Cómo puedo hacerle esto?

¿Cómo puedo destrozar esta mañana perfecta, esta hermosa ilusión en la que vive? Se ve tan feliz, tan contenta. Y papá... Papá está de camino a encontrarse con Amber ahora mismo, dejando a mamá aquí preparando su desayuno favorito y soñando con su vida perfecta juntos.

"Solo... te quiero", logro decir, atrayéndola a otro abrazo para ocultar las lágrimas que amenazan con derramarse.

Mamá se ríe, abrazándome con fuerza. "Yo también te quiero, cariño. Ahora vamos, comamos, y puedes contarme todo sobre esta oportunidad de trabajo."

Nos sentamos a la mesa, y mamá comienza una avalancha de preguntas sobre la entrevista.

¿Qué empresa es?

¿En qué consistiría el trabajo?

¿Qué debería ponerse? Respondo de forma automática, con la mente a kilómetros de distancia.

Con cada bocado de comida, el secreto se vuelve más pesado en mi pecho.

Es como una presencia física, presionándome, haciendo que sea difícil respirar.

Muevo los huevos en mi plato, el desayuno que antes era apetitoso ahora sabe a ceniza en mi boca.

"¿Savannah? ¿Estás escuchando?", la voz de mamá corta mis pensamientos en espiral.

Parpadeo, forzando una sonrisa. "Lo siento, supongo que estoy un poco nerviosa por lo de mañana."

Ella extiende la mano por encima de la mesa, apretando la mía. "Lo vas a hacer genial, cariño. Eres inteligente y capaz, y tendrían suerte de tenerte."

Su fe en mí, en nuestra familia, en la vida que hemos construido, es casi demasiado para soportar.

Quiero gritar, sacudirla, hacerla ver la verdad. Pero no puedo.

Todavía no. No así.

"Gracias, mamá", digo en cambio, tragando el nudo en mi garganta.

Mientras ella sigue hablando sobre consejos para la entrevista y qué traje debería ponerme, me encuentro estudiando su rostro.

Las líneas de risa alrededor de sus ojos, la forma en que su nariz se arruga cuando sonríe, las canas que empiezan a aparecer en su cabello oscuro. Esta es la mujer que me crió, que ha sido mi roca, mi confidente y mi mayor animadora.

Y ahora le estoy mintiendo. Protegiendo al hombre que está traicionando su confianza de la peor manera posible.

El resto del desayuno pasa en una nebulosa. Asiento y sonrío en los momentos adecuados, pero no estoy allí.

Estoy pensando en papá y Amber, preguntándome qué están haciendo ahora. ¿Están en su oficina o en un hotel?

Las posibilidades me enferman, pero no puedo evitar que las imágenes pasen por mi mente.

Las manos de papá en la cintura de Amber, de la misma manera que estaban en la de mamá esta mañana.

Amber sentada en su escritorio como estaba en la encimera de nuestra cocina. Sus sonrisas secretas, sus bromas internas, la emoción de andar a escondidas.

"Savannah, ¿estás escuchando?", dice mamá, agitando una mano frente a mi cara.

Parpadeo, dándome cuenta de que he estado mirando fijamente mis panqueques a medio comer durante quién sabe cuánto tiempo. "Lo siento, solo... pensaba en la entrevista. Tratando de prepararme, ya sabes."

Mamá sonríe, pero hay un destello de preocupación en sus ojos. "Pareces un poco distraída hoy. ¿Te sientes bien?"

No, quiero gritar. No, no estoy bien. Nada está bien. Toda nuestra vida es una mentira, y tú ni siquiera lo sabes.

Pero no puedo decir eso. En su lugar, fuerzo otra sonrisa. "Estoy bien, mamá. Solo nerviosa por lo de mañana. Es una gran oportunidad."

Ella asiente, pero puedo ver que no está del todo convencida. "Bueno, ¿por qué no subes y empiezas a prepararte? Yo limpiaré aquí."

Me levanto, agradecida por la excusa para escapar. "Gracias, mamá. Creo que lo haré."

Mientras me dirijo a las escaleras, la escucho empezar a tararear esa misma canción de amor de antes.

La que estaba bailando con papá. Me cuesta todo lo que tengo no derrumbarme allí mismo.

De vuelta en mi habitación, cierro la puerta y me apoyo en ella, dejando salir finalmente el aliento que siento que he estado conteniendo toda la mañana. La entrevista de mañana de repente parece trivial en comparación con la tormenta que se está gestando en nuestra familia. Pero también es un salvavidas: una oportunidad de escapar, de construir una vida lejos de todo este engaño.

Una hora después, estoy rebuscando entre las perchas para encontrar algo adecuado para mañana. Pero mientras aparto blusas y pantalones, mi mente sigue divagando.

Hacia papá y Amber. Hacia mamá, tarareando felizmente abajo, ajena a todo.

La vida que creía que teníamos, ahora se revela como nada más que una fachada cuidadosamente construida.

El sonido de la puerta principal abriéndose y cerrándose me hace congelarme. La voz de mamá flota escaleras arriba. "¿Mark? Ya has vuelto."

Me acerco sigilosamente a la puerta de mi habitación, abriéndola un poco para escuchar.

"Hola, preciosa", responde la voz de papá, suave como siempre. "Esos trabajos no me llevaron tanto tiempo como pensaba. Pensé en volver a casa y pasar un tiempo con mis chicas."

La mentira fácil me revuelve el estómago. Me pregunto si Amber suplicó, como sugería su mensaje.

"¡Oh, eso es maravilloso!", dice mamá, y puedo escuchar la sonrisa en su voz. "Savannah está arriba preparándose para su entrevista de mañana. Tal vez podríamos salir todos a cenar esta noche para celebrar."

"Suena perfecto", acepta papá.

SAVANNAH

Mi corazón se acelera mientras empujo las puertas de cristal de Apex Marketing.

El vestíbulo es moderno, muy diferente del grasiento restaurante en el que he estado atrapada durante el último año.

Me aliso la blusa, respirando profundamente antes de acercarme a la recepcionista.

Ella levanta la vista con una cálida sonrisa. "Buenos días. ¿En qué puedo ayudarle?"

"Hola, soy Savannah Blonde. Tengo una entrevista programada para las 9 de la mañana."

La recepcionista teclea algo en su ordenador y luego asiente. "Por supuesto, señorita Blonde. El señor Ford está listo para recibirla. Por favor, tome el ascensor hasta el piso 12. Su asistente la recibirá allí."

Le agradezco y me dirijo a los ascensores, mis tacones resonando contra el suelo de mármol pulido.

Mientras asciendo, intento calmar mis nervios, repasando la preparación que he hecho para la entrevista. Pero todas las respuestas cuidadosamente ensayadas se esfuman de mi mente en el momento en que se abren las puertas del ascensor.

Un hombre me está esperando, y posiblemente es la persona más atractiva que he visto en la vida real.

Alto, de hombros anchos y ojos verdes penetrantes. Su cabello oscuro está artísticamente despeinado, y su traje a medida le sienta perfectamente.

"¿Savannah Blonde?", pregunta, con una voz profunda y suave.

Asiento, momentáneamente incapaz de formar palabras.

Él sonríe, y juro que mi corazón se salta un latido. "Soy Chris Ford. Es un placer conocerte."

Mientras nos damos la mano, siento una descarga de electricidad recorrerme. Su mano es cálida y fuerte, envolviendo la mía por completo.

"El placer es todo mío, señor Ford", logro decir, orgullosa de que mi voz no tiemble.

"Por favor, llámame Chris", dice, guiándome hacia su oficina con una mano suave en mi espalda baja. "Estaba deseando conocerte. Tu currículum es bastante impresionante."

Me sonrojo ante el cumplido, siguiéndolo hacia una espaciosa oficina en la esquina con ventanas del suelo al techo que dan a la ciudad. "Gracias. Estoy emocionada por la oportunidad de trabajar con Apex."

Chris me indica que tome asiento en una de las cómodas sillas frente a su escritorio. Mientras él se acomoda en su propia silla, no puedo evitar admirar cómo su camisa se estira sobre su amplio pecho.

"Entonces, Savannah", dice, inclinándose ligeramente hacia adelante, "cuéntame sobre ti. ¿Qué te atrajo del marketing?"

Comienzo con mi respuesta preparada, hablando sobre mi pasión por la comunicación y la resolución creativa de problemas.

Mientras hablo, noto que Chris me observa atentamente con una pequeña sonrisa. Es un poco desconcertante, pero también... emocionante.

"Impresionante", asiente cuando termino. "¿Y qué te hizo solicitar específicamente en Apex?"

"Bueno", digo, inclinándome un poco yo misma, "siempre he admirado las campañas innovadoras de Apex. El trabajo que hicieron para la Iniciativa Tierra Verde el año pasado fue brillante. Me encantaría tener la oportunidad de ser parte de un equipo que crea contenido tan impactante."

Las cejas de Chris se elevan ligeramente. "¿Seguiste esa campaña? La mayoría de la gente no recuerda la agencia detrás de los anuncios."

Sonrío. "No soy como la mayoría de la gente, Chris."

Él se ríe, un sonido rico y cálido que me hace estremecer. "No, ciertamente no lo eres."

La entrevista continúa, pero se siente menos como un interrogatorio formal y más como una conversación interesante.

Discutimos sobre proyectos pasados en los que he trabajado, mis ideas para posibles campañas y mis objetivos profesionales a largo plazo.

A lo largo de todo, hay una química innegable entre nosotros.

Nuestros ojos se encuentran y se mantienen por un momento demasiado largo. Ambos nos inclinamos cuando el otro habla, completamente comprometidos.

En un momento dado, Chris me pregunta sobre un proyecto particularmente desafiante que gestioné en la universidad.

Mientras le explico cómo navegué un conflicto dentro del equipo, él asiente con aprobación.

"Esa es una resolución de problemas impresionante, Savannah. Me gusta cómo piensas."

"Gracias", digo, colocando un mechón de pelo detrás de mi oreja. "A mí me gusta cómo... entrevistas."

Las palabras salen antes de que pueda detenerlas, y siento que mis mejillas se sonrojan. Pero Chris solo se ríe, sus ojos brillando con diversión.

"Bueno, tengo que decir que esta es una de las entrevistas más agradables que he realizado", dice, con voz baja y cálida.

Mantenemos el contacto visual por un momento, y siento un aleteo en mi estómago.

¿Esto está pasando realmente? ¿Estoy realmente coqueteando con este hombre guapísimo que podría ser mi nuevo jefe?

Finalmente, Chris se aclara la garganta y mira mi currículum. "Bueno, Savannah, tengo que decir que estoy muy impresionado. Tus habilidades y experiencia son exactamente lo que estamos buscando, y creo que encajarías muy bien en nuestro equipo."

Mi corazón da un salto. "Gracias, yo-"

"De hecho", continúa, mirándome de nuevo con una sonrisa, "me gustaría ofrecerte el puesto ahora mismo, si estás interesada."

Por un momento, me quedo sin palabras. "¿Estás... estás hablando en serio?"

Chris asiente, su sonrisa ensanchándose. "Absolutamente. Necesitamos a alguien con tu talento y empuje. ¿Qué dices? ¿Lista para unirte a la familia Apex?"

"¡Sí!", exclamo, quizás con demasiado entusiasmo. Pero a Chris no parece importarle. Se pone de pie, extendiendo su mano a través del escritorio.

"Bienvenida a bordo, Savannah. Estoy deseando trabajar contigo."

Mientras estrecho su mano, no puedo evitar pensar que yo también lo estoy deseando, quizás un poco más de lo que debería.

Pasamos la siguiente media hora repasando los detalles de la oferta de trabajo, discutiendo el salario (que es más del doble de lo que gano en el restaurante), los beneficios y la fecha de inicio.

Cuando salgo de la oficina de Chris, me duelen las mejillas de tanto sonreír.

Tan pronto como estoy en el ascensor, saco mi teléfono.

Hay una cosa más que necesito hacer para hacer oficial este nuevo comienzo.

El teléfono suena tres veces antes de que una voz áspera conteste. "Restaurante Sunny Side, habla Rick."

"Hola Rick, soy Savannah", digo, incapaz de ocultar la alegría en mi voz.

"¿Savannah? ¿No se supone que deberías estar aquí en una hora?"

"Renuncio, Rick", digo, saliendo del ascensor y entrando en el vestíbulo.

Hay un momento de silencio atónito, luego la voz de Rick vuelve, fuerte y enojada. "¿Qué? ¡No puedes simplemente renunciar! ¡Ya estamos con poco personal!"

"Lamento el poco aviso", digo, sin sentirlo en absoluto, "pero surgió una oportunidad que no pude rechazar. No volveré más."

"Ahora escucha, pequeña ingrata-"

Cuelgo antes de que pueda terminar, una ola de satisfacción me invade.

No más uniforme manchado de grasa. No más pies doloridos. No más clientes groseros y jefe aún más grosero.

Mientras camino hacia mi coche, me siento más ligera de lo que he estado en meses.

El peso de mi trabajo sin futuro se ha levantado, reemplazado por la emoción de nuevas posibilidades.

Debería ir a casa, contarles a mamá y papá las buenas noticias. Pero mientras me deslizo en el asiento del conductor, me doy cuenta de que aún no estoy lista para enfrentarlos.

La alegría de mi nuevo trabajo todavía está ensombrecida por los secretos y mentiras en casa.

En su lugar, me encuentro conduciendo hacia la playa.

Es un día hermoso, el cielo de un azul claro e interminable.

Bajo las ventanillas, dejando que la cálida brisa desordene mi cabello. Por primera vez en días, siento que puedo respirar.

Aparco en mi lugar habitual, una pequeña zona apartada lejos de la playa principal.

Tan pronto como mis pies tocan la arena, me quito los tacones, deleitándome con la sensación de los granos cálidos entre los dedos. Empiezo a caminar por la orilla, dejando que las suaves olas laman mis pies.

Este siempre ha sido mi lugar para pensar, desde que era niña.

Siempre que la vida se volvía demasiado abrumadora, venía aquí para despejar mi mente.

El sonido rítmico de las olas, el olor salado del aire, la inmensidad del océano extendiéndose ante mí: todo ayuda a poner las cosas en perspectiva.

Mientras camino, mi mente vuelve a la entrevista. A Chris.

Todavía puedo ver sus penetrantes ojos verdes, la forma en que se arrugaban en las esquinas cuando sonreía. El calor de su mano en mi espalda mientras me guiaba a su oficina.

El timbre profundo de su voz mientras me ofrecía el trabajo.

Un escalofrío me recorre, a pesar del cálido sol sobre mi piel.

Ha pasado mucho tiempo desde que sentí este tipo de atracción por alguien. Mi última relación terminó hace más de un año, una víctima de las largas horas en el restaurante y el estrés de la vida post-graduación.

Desde entonces, he estado demasiado concentrada en mantenerme a flote como para pensar siquiera en citas.

Pero Chris... había algo en él que me hizo sentir viva de una manera que no había sentido en meses. La forma en que me miraba, como si pudiera ver a través de mí.

Sacudo la cabeza, tratando de aclararla.

Ahora es mi jefe, me recuerdo. Cualquier tipo de relación romántica sería completamente inapropiada. Además, por lo que sé, podría estar casado. O tal vez así es como es con todos: encantador y coqueto.

Aun así, no puedo evitar esperar con ansias volver a verlo. Trabajar con él y aprender de él. Tengo la sensación de que este trabajo va a cambiar mi vida en más de un sentido.

Una parte de mí quiere llamar a mamá ahora mismo, para compartir mis buenas noticias.

Puedo imaginar su reacción: la sonrisa orgullosa, la charla emocionada sobre cómo siempre supo que haría grandes cosas. Pero entonces pienso en papá.

¿Cómo puedo celebrar este nuevo capítulo de mi vida cuando soy cómplice de un engaño tan grande?

Dejo de caminar, mirando hacia el horizonte donde el azul del cielo se encuentra con el azul más profundo del océano.

La inmensidad de todo hace que mis problemas parezcan pequeños en comparación. Pero no son pequeños, no realmente.

Son algo que cambia la vida.

Pienso en Amber, en ese mensaje de texto. "Te necesito, profesor. Ahora. No me hagas suplicar." Las palabras me revuelven el estómago incluso ahora. ¿Cuánto tiempo lleva pasando esto?

¿Y qué hay de mamá? Dulce y confiada mamá, que baila con él en la cocina los domingos por la mañana, felizmente ignorante de que él estuvo en los brazos de otra mujer apenas unas horas antes.

El peso de todo amenaza con abrumarme. Cierro los ojos, respirando profundamente el aire salado.

Inhalo, exhalo. Inhalo, exhalo. Me concentro en el sonido de las olas, en la sensación de la arena bajo mis pies, anclándome en el momento presente.

Cuando abro los ojos de nuevo, me siento un poco más estable. Puede que no tenga todas las respuestas ahora mismo, pero sé una cosa con certeza: no puedo guardar este secreto para siempre.

Pero no hoy, decido. Hoy es para celebrar esta pequeña victoria, este paso hacia la independencia y una carrera de la que puedo estar orgullosa. Le contaré sobre el trabajo, me bañaré en su orgullo y emoción. Y luego... luego veré cómo contarle lo de papá.

Mientras me doy la vuelta para volver a mi coche, mi teléfono vibra en mi bolsillo. Es un mensaje de un número desconocido:

"Esperando trabajar contigo, Savannah. Nos vemos el lunes que viene. - Chris"

Mi corazón da un pequeño vuelco en mi pecho. Guardo el número, con una pequeña sonrisa en mis labios a pesar de todo lo demás.

Por primera vez en días, siento un destello de esperanza.

Este trabajo, este nuevo comienzo, es más que solo una oportunidad de carrera. Es una oportunidad para redefinirme y salir de la sofocante caja que fue hecha para mí.

CHRIS

Estoy corriendo, mis pies golpeando contra el pavimento, pero parece que no puedo moverme lo suficientemente rápido. La oscuridad se cierne, sofocándome. Puedo oír su voz, desesperada y suplicante.

"¡Chris! ¡Ayúdame!"

Mi hermana, Sarah. Intento llamarla, pero mi voz está atrapada en mi garganta. Doblo una esquina y de repente estoy de vuelta allí - esa terrible noche hace cinco años. El coche está volcado, las llamas lamiendo el metal retorcido. Puedo ver a Sarah dentro, su rostro pálido y ensangrentado.

Intento alcanzarla, pero mis manos la atraviesan. Me mira, sus ojos llenos de dolor y acusación. "¿Por qué no estabas allí, Chris? ¿Por qué no me salvaste?"

Me despierto de golpe, con el corazón acelerado y el sudor empapando mi camisa. La pesadilla se aferra a mí como una segunda piel, la voz de Sarah resonando en mis oídos.

No había tenido ese sueño en meses, pero siempre está ahí, acechando en los rincones de mi mente.

Mirando el reloj, gimo. 5 de la mañana. No hay manera de que vuelva a dormirme ahora.

Balanceo mis piernas fuera de la cama y me dirijo a la cocina de mi ático.

El frío azulejo contra mis pies descalzos me ayuda a anclarme en la realidad mientras me sirvo un vaso de agua.

Me apoyo en la encimera, bebiendo lentamente y tratando de sacudirme los restos del sueño. Pero el rostro de Sarah, retorcido de dolor y traición, se niega a desvanecerse.

Suspirando, dejo el vaso.

Sólo hay una manera de huir de estos demonios, aunque sea temporalmente.

Me cambio a ropa de deporte y me dirijo al gimnasio del complejo.

El gimnasio está desierto a esta hora, justo como me gusta. Me subo a la cinta de correr, estableciendo un ritmo exigente. Mientras mis pies golpean contra la cinta, dejo que el esfuerzo físico aleje los zarcillos persistentes de la pesadilla.

Cuando termino mi carrera, estoy empapado en sudor pero me siento más centrado.

El sueño ha retrocedido, empujado de vuelta a su caja por ahora. Vuelvo a mi apartamento y me meto en la ducha, dejando que el agua caliente alivie mis músculos doloridos.

Sintiéndome renovado, entro en mi amplio armario para vestirme para el día. Mientras me ajusto la corbata, oigo movimiento en la cocina. Justo a tiempo.

Salgo del dormitorio y encuentro a Catherine, mi chef personal, ya trabajando.

El olor a café y tocino llena el aire, haciendo que mi boca se haga agua instantáneamente.

"Buenos días, señor Ford", dice Catherine, deslizando una taza humeante de café por la encimera hacia mí.

"Catherine, ¿cuántas veces tengo que decirte que me llames Chris?", digo, aceptando agradecido el café.

Me guiña un ojo, su cabello sal y pimienta brillando con la luz de la mañana. "Al menos una vez más, como siempre, señor Ford."

Me río, sentándome en un taburete mientras ella sirve mi desayuno. "¿Cómo están los chicos?", pregunto, refiriéndome a sus dos hijos.

El rostro de Catherine se ilumina, como siempre lo hace cuando habla de sus hijos. "¡Oh, están genial! Tommy acaba de entrar en el cuadro de honor, y Alex marcó el gol de la victoria en su partido de fútbol el fin de semana pasado."

"Eso es fantástico", digo, genuinamente feliz por ella. Catherine ha estado conmigo durante años, y sus chicos se sienten casi como sobrinos para mí.

Mientras como mis huevos, Catherine se apoya en la encimera, mirándome con una expresión que conozco muy bien. "Entonces, ¿cuándo vas a sentar cabeza y conocer a una buena mujer? No me estoy haciendo más joven, ¿sabes? Me gustaría cocinar para una señora Ford antes de jubilarme."

Casi me atraganto con mi café, riendo. "¿Por qué necesitaría sentar cabeza cuando te tengo a ti para cocinarme?"

Me da un golpecito con un paño de cocina. "Adulador. En serio, sin embargo, ¿un hombre guapo y exitoso como tú? Deberías tener mujeres haciendo cola alrededor de la manzana."

Por un momento, una imagen de Savannah cruza por mi mente - su cabello dorado, esos impresionantes ojos azules, y la forma en que su sonrisa iluminaba toda mi oficina. Aparto el

pensamiento. Es mi empleada, me recuerdo severamente.

"Tal vez algún día", digo sin comprometerme, terminando lo último de mi desayuno. "Pero por ahora, tengo una empresa que dirigir."

Catherine pone los ojos en blanco con buen humor. "Todo trabajo y nada de diversión hace de Jack un chico aburrido, ¿sabes?"

Me levanto, agarrando mi maletín. "Menos mal que me llamo Chris, entonces", bromeo, ganándome otro golpe con el paño.

Mientras salgo por la puerta, Catherine me grita: "¡No trabajes demasiado! ¡Y piensa en lo que te dije!"

Hago un gesto de reconocimiento, mi mente ya cambiando al día que tengo por delante. Pero mientras conduzco a la oficina, me encuentro con que mis pensamientos vuelven a Savannah.

Ha estado en mi mente todo el fin de semana, desde aquella entrevista. Había algo en ella - una chispa, un magnetismo que no podía ignorar.

Una vez instalado en mi oficina, me encuentro revisando sus perfiles de redes sociales.

Curiosidad profesional, me digo a mí mismo. Es bueno saber más sobre mis empleados.

Pero mientras recorro sus fotos, sé que es más que eso.

Savannah me sonríe desde la pantalla, radiante en cada foto.

Hay muchas fotos familiares - Savannah con una pareja mayor que supongo son sus padres, todos ellos pareciendo haber salido de una revista. La familia perfecta.

Luego encuentro algunas fotos en solitario. Savannah en una cafetería, riendo por algo fuera de cámara.

Savannah en la inauguración de una galería de arte, luciendo sofisticada con un pequeño vestido negro. Y entonces... me detengo, conteniendo la respiración.

Savannah en la playa, su cabello dorado ondeando al viento, vistiendo un bikini azul que combina perfectamente con sus ojos.

La curva de sus caderas, la suave pendiente de su cuello - es impresionante. Me encuentro inclinándome más cerca de la pantalla, absorbiendo cada detalle.

Justo cuando me estoy preguntando cómo se sentiría esa suave piel bajo mis dedos, alguien llama a mi puerta. Rápidamente cierro la ventana del navegador, aclarándome la garganta. "Adelante."

La puerta se abre, y ahí está ella - la verdadera Savannah, aún más hermosa en persona que en sus fotos. Lleva una blusa blanca impecable y una falda lápiz que abraza sus curvas en todos los lugares correctos.

Fuerzo mis ojos de vuelta a su rostro, esperando que no haya notado mi momentáneo desliz.

"Buenos días, Chris", dice, su voz enviando un escalofrío por mi columna. "Me preguntaba si había algún archivo que necesitaras que llevara a Jennifer. Hoy me está entrenando en el sistema de archivos."

Asiento, tal vez con demasiado entusiasmo. "Sí, de hecho. Los tengo justo aquí." Me levanto, agarro una carpeta de mi escritorio y se la llevo. Mientras se la entrego, nuestros dedos se rozan, y siento esa misma descarga eléctrica que sentí cuando nos dimos la mano por primera vez.

"¿Cómo te estás adaptando?", pregunto, reacio a terminar nuestra interacción tan rápidamente.

Sonríe, y es como si el sol saliera de detrás de una nube. "Bien, gracias. Todos han sido muy acogedores, y el trabajo es fascinante."

"Me alegra oírlo", digo, y luego, antes de que pueda detenerme, "Oye, ¿te gustaría almorzar más tarde? Podría darte más información sobre nuestros proyectos actuales."

Savannah levanta una ceja, una sonrisa juguetona tirando de sus labios. "¿Siempre llevas a tus asistentes a almorzar?"

Le devuelvo la sonrisa, envalentonado por su tono de broma. "Solo a las que se llaman Savannah."

Se ríe, el sonido es como música para mis oídos. "En ese caso, ¿cómo puedo negarme?"

Mientras se da la vuelta para irse, no puedo evitar mirarla, admirando la gracia con la que se mueve.

Cuando la puerta se cierra detrás de ella, me hundo de nuevo en mi silla, pasándome una mano por el pelo.

¿Qué estoy haciendo?

Es mi empleada, está fuera de límites.

No debería estar coqueteando con ella, no debería estar invitándola a almorzar, no debería estar pensando en lo hermosa que se ve con esa falda.

Pero mientras intento concentrarme en mi trabajo, todo en lo que puedo pensar es en volver a verla en el almuerzo.

Su sonrisa, su risa, el brillo en esos ojos azules.

Estoy en un territorio peligroso, lo sé. Pero por primera vez en mucho tiempo, me siento verdaderamente vivo.

La mañana pasa, cada minuto parece una hora.

Me encuentro mirando el reloj cada pocos minutos, esperando que avance más rápido.

Cuando finalmente dan las doce, tengo que contenerme para no salir corriendo de mi oficina.

Respiro profundamente, enderezándome la corbata antes de dirigirme al escritorio de Savannah.

Ella levanta la vista cuando me acerco, esa deslumbrante sonrisa extendiéndose por su rostro.

"¿Lista para almorzar?", pregunto, tratando de mantener mi voz casual.

Ella asiente mientras agarra su bolso. "Absolutamente. Estoy muerta de hambre."

Mientras caminamos hacia el ascensor, soy agudamente consciente de su presencia a mi lado.

El sutil aroma de su perfume, la forma en que su cabello capta la luz, el suave balanceo de sus caderas al caminar. Es embriagador.

En el ascensor, nos paramos más cerca de lo estrictamente necesario. Puedo sentir el calor que irradia de su cuerpo, y necesito toda mi fuerza de voluntad para no extender la mano y tocarla.

"Entonces", dice Savannah mientras salimos del edificio, "¿adónde vamos?"

Le sonrío. "Conozco un pequeño restaurante italiano genial justo a la vuelta de la esquina. La mejor pasta de la ciudad."

Mientras caminamos, nuestras manos se rozan ocasionalmente, enviando chispas por todo mi cuerpo.

Nuestra conversación fluye fácilmente, saltando del trabajo a sus experiencias universitarias y a nuestras películas favoritas. Es fácil de una manera que no he experimentado en años.

En el restaurante, le retiro la silla, ganándome otra de sus sonrisas genuinas. Mientras revisamos los menús, me encuentro observándola más que leyendo las opciones.

La forma en que se muerde el labio inferior mientras se concentra, la pequeña arruga que se forma entre sus cejas - todo es increíblemente encantador.

"¿Ves algo que te guste?", pregunta Savannah, pillándome mirándola fijamente.

Siento un rubor subiendo por mi cuello, pero mantengo su mirada. "Definitivamente", digo, la palabra saliendo más ronca de lo que pretendía.

Un bonito rubor rosa colorea sus mejillas, y baja los ojos de vuelta al menú. Pero no me pierdo la pequeña sonrisa jugando en las comisuras de su boca.

Mientras esperamos nuestra comida, me encuentro queriendo saber más sobre ella. "Entonces, Savannah, cuéntame algo sobre ti que no esté en tu currículum."

Ella levanta la vista, con un brillo juguetón en sus ojos. "Hmm... Soy hija única, así que me salí con la mía escabulléndome mucho sin que mis padres me pillaran. No tenía un hermano listo para delatarme."

Me río, pero la confesión me hace pensar en mi crianza.

"Tu turno", dice ella. "Cuéntame algo sobre ti que no pueda encontrar en Google."

Dudo por un momento. Hay una cosa que me viene a la mente, algo que rara vez comparto. Pero algo en Savannah me hace querer abrirme.

"Yo... tenía una hermana", digo suavemente. "Sarah. Falleció hace cinco años."

La expresión juguetona de Savannah se suaviza en una de compasión. "Oh, Chris, lo siento mucho. No tienes que hablar de ello si es demasiado doloroso."

Niego con la cabeza. "No, está... está bien. Normalmente no le cuento a la gente sobre ella, pero contigo, se siente... correcto."

Ella extiende su mano a través de la mesa, colocándola sobre la mía. El contacto envía una calidez que se extiende por todo mi cuerpo.

"¿Cómo era ella?", pregunta Savannah con delicadeza.

Una sonrisa triste tira de mis labios. "Era increíble. Llena de vida, siempre riendo. Era nueve años menor que yo, así que siempre me sentí como su protector."

"¿Qué pasó?", la voz de Savannah es suave y alentadora.

Tomo un respiro profundo. "Un accidente de coche. Era su vigésimo primer cumpleaños. Se suponía que yo debía estar con ella, pero tenía un viaje de negocios importante. Nunca me he perdonado por no haber estado allí."

Savannah aprieta mi mano. "No fue tu culpa, Chris. No podías saberlo."

Asiento, aunque la culpa aún pesa mucho sobre mí. "Éramos muy cercanos. Cumplir treinta el año pasado se sintió extraño sin ella. Siempre decía que no podía esperar para burlarse de mí por ser 'viejo'."

Savannah se ríe cuando el camarero viene a tomar nuestros pedidos.

Durante todo el almuerzo, la atracción entre nosotros es palpable.

Nuestros dedos se rozan al alcanzar la cesta del pan al mismo tiempo. Cada risa y cada sonrisa se siente cargada de electricidad.

Mientras terminamos nuestra comida, me encuentro reacio a volver a la oficina.

Quiero quedarme aquí, en esta burbuja donde solo estamos Savannah y yo.

"Probablemente deberíamos volver", dice Savannah, aunque no suena particularmente entusiasmada al respecto.

Asiento, haciendo una señal para pedir la cuenta. "Sí, tienes razón. Pero esto fue... agradable. Deberíamos hacerlo de nuevo alguna vez."

Sus ojos se encuentran con los míos, y por un momento, veo un destello de algo - ¿deseo, tal vez? - antes de que aparte la mirada. "Me gustaría eso", dice suavemente.

Mientras caminamos de vuelta a la oficina, nuestras manos se rozan de nuevo. Esta vez, ninguno de los dos se aparta inmediatamente. Por unos gloriosos segundos, casi nos tomamos de la mano, y se siente más correcto que cualquier cosa en mucho tiempo.

De vuelta en la oficina, nos demoramos junto al ascensor, ninguno de los dos está del todo listo para romper el hechizo de la última hora.

"Gracias por el almuerzo", dice Savannah, mirándome a través de sus pestañas.

"Ha sido un placer", respondo, con la voz baja.

Por un momento, nos quedamos allí, el aire entre nosotros cargado de palabras no dichas y deseos no cumplidos. Luego, con una pequeña sonrisa y un asentimiento, Savannah se da la vuelta y se dirige a su escritorio.

La veo irse, ya echando de menos su presencia. Mientras camino de vuelta a mi oficina, sé que estoy en problemas.

Savannah Blonde se está convirtiendo rápidamente en algo más que una empleada para mí. Y aunque una parte de mí sabe que debería poner fin a esto ahora, una parte más grande no puede esperar a ver adónde podría llevar.

Cerrando la puerta de mi oficina detrás de mí, me hundo en mi silla, mi mente repitiendo cada momento de nuestro almuerzo. Su risa, su sonrisa, la forma en que me miraba...

Sé que es arriesgado. Sé que probablemente sea una mala idea. Pero por primera vez desde que Sarah murió, siento una chispa de verdadera felicidad. Y no estoy seguro de ser lo suficientemente fuerte - o de querer ser lo suficientemente fuerte - como para alejarme de eso.

Mientras intento concentrarme en mis reuniones de la tarde, todo en lo que puedo pensar es en cuándo volveré a pasar tiempo con Savannah. Y a pesar de las posibles complicaciones, no puedo arrepentirme de ni un solo momento de esto.

CHRIS

El día finalmente ha terminado, y mientras apago mi ordenador, un peso familiar se asienta sobre mis hombros.

Necesito ver cómo está mamá. No ha estado bien desde que Sarah murió, y no puedo sacudirme la preocupación que me ha estado carcomiendo todo el día.

Agarro mi chaqueta y me dirijo al ascensor, mi mente ya en casa de mamá. Justo cuando las puertas empiezan a cerrarse, oigo una voz familiar que grita: "¡Aguanta las puertas!"

Extiendo la mano automáticamente, deteniendo las puertas. Savannah entra corriendo, ligeramente sin aliento, con las mejillas sonrojadas. "Gracias", dice, dedicándome una sonrisa que hace que mi corazón se salte un latido.

Mientras el ascensor comienza su descenso, soy agudamente consciente de su presencia a mi lado. El pequeño espacio parece crepitar de tensión. Puedo oler su perfume, un aroma ligero y floral que me hace querer inclinarme más cerca.

"¿Un día largo?", pregunto, tratando de romper el silencio.

Savannah asiente, colocándose un mechón de pelo detrás de la oreja. "Sí, pero bueno. Estoy disfrutando mucho del trabajo hasta ahora."

Nuestras miradas se encuentran en las puertas reflectantes, y de repente el aire se siente denso y cargado. Savannah se gira para mirarme, y me encuentro imitando su movimiento. Estamos tan cerca ahora que puedo ver las motas de azul más oscuro en sus ojos.

"Chris", susurra, su voz apenas audible por encima del zumbido del ascensor.

No estoy seguro de quién se mueve primero, pero de repente nos estamos inclinando el uno hacia el otro, atraídos como imanes.

Mi corazón late tan fuerte que estoy seguro de que ella debe oírlo. Nuestros labios están a solo centímetros de distancia, su aliento cálido en mi cara.

En el último segundo, ambos nos echamos hacia atrás, el hechizo roto por el timbre del ascensor al llegar a la planta baja.

"Lo siento", balbuceo mientras las puertas se abren. "No debería haber..."

Pero Savannah ya se está moviendo, prácticamente corriendo hacia el aparcamiento. "¡Savannah, espera!", grito, siguiéndola.

La alcanzo justo cuando llega a su coche, agarrando suavemente su muñeca. Ella se gira para mirarme, su expresión una mezcla de emociones que no puedo descifrar del todo.

"Sé que debes ser un mujeriego, Chris."

Parpadeo, confundido. "¿De qué estás hablando?"

"Seguro que encantas a todas tus nuevas asistentes", continúa. "Bueno, no tengo ningún interés en estar con hombres como tú."

"¿Hombres como yo?", repito, completamente perdido ahora. "¿Qué quieres decir?"

Sus siguientes palabras me golpean como un puñetazo en el estómago. "Hombres como mi padre."

Antes de que pueda responder, se aleja, dejándome allí de pie, completamente desconcertado. ¿Qué quiere decir con hombres como su padre?

El día había ido tan bien, y ahora... ¿La asusté? Es su primer día completo trabajando para mí, y casi la beso. ¿Fue demasiado?

Sí, lo fue y debería saberlo mejor. La veo alejarse en coche, con una sensación de hundimiento en el estómago. Con un profundo suspiro, me dirijo a mi coche, mi mente ahora dividida entre la preocupación por mi madre y la confusión por la reacción de Savannah.

El viaje a casa de mamá es familiar, pero esta noche se siente más largo de lo habitual. Cuando llego a la pequeña y pintoresca casa que le compré antes de que Sarah muriera, mi corazón se hunde.

El jardín que una vez fue vibrante ahora está descuidado y lleno de maleza, ahogando las flores que Sarah solía cuidar con tanto amor.

La alegre pintura amarilla se está pelando, y el porche se hunde ligeramente.

Es muy diferente del hogar animado que solía ser cuando Sarah estaba viva. Ahora parece exudar la misma tristeza y abandono que se ha apoderado de mamá desde el accidente.

Respiro profundamente antes de entrar, preparándome para lo que pueda encontrar.

En el momento en que abro la puerta, un olor nauseabundo me golpea: una mezcla de alcohol rancio y platos sin lavar. La sala de estar está en un estado de caos que nunca había visto antes.

Botellas vacías llenan la mesa de café, la ropa está esparcida por el suelo y una gruesa capa de polvo cubre todo.

En medio de todo está mamá, desmayada en su sillón favorito, con una botella de licor vacía colgando de su mano. Mi corazón se encoge ante la vista. Corro hacia ella, sacudiendo suavemente su hombro.

"¿Mamá? Mamá, despierta", digo, tratando de mantener el pánico fuera de mi voz.

Ella se mueve, parpadeando hacia mí con ojos inyectados en sangre. "¿Chris? ¿Qué haces aquí?"

Hago un gesto alrededor de la habitación, con frustración creciente. "Mamá, mira este lugar. No puedes vivir así."

Ella se sienta más erguida, con ira defensiva brillando en sus ojos. "No te atrevas a juzgarme, Christopher. No tienes idea de lo que estoy pasando."

"Yo también la perdí, mamá", digo, con la voz quebrada. "Pero esto... esto no es vivir."

Me dirijo a la cocina, haciendo una mueca ante la pila de platos sin lavar en el fregadero.

La encimera está pegajosa por el licor derramado, y la basura se desborda en el suelo. Abro el refrigerador, encontrándolo casi vacío excepto por algunos recipientes con moho.

"¿Cuándo fue la última vez que comiste una comida decente?", pregunto, cerrando la puerta del refrigerador con más fuerza de la necesaria.

Mamá entra tambaleándose en la cocina, apoyándose pesadamente contra el marco de la puerta. "Como perfectamente bien. Deja de tratarme como a una niña."

"¡Entonces deja de actuar como una!", las palabras salen de mí antes de que pueda detenerlas. "Mira este lugar, mamá. Mírate a ti misma. Sarah no querría esto para ti."

"¡No te atrevas a pronunciar su nombre!", grita mamá, su rostro contorsionándose de rabia y dolor. "No tienes derecho, no después de lo que hiciste."

Doy un paso atrás, herido. "¿Qué hice yo? Mamá, fue un accidente. Yo no..."

"¡No estuviste allí!", me interrumpe, su voz elevándose histéricamente. "Se suponía que debías estar con ella, pero elegiste el trabajo por encima de la familia. ¡Como siempre haces!"

Sus palabras me hieren profundamente, reabriendo heridas que nunca han sanado realmente. "Eso no es justo", digo en voz baja. "Yo amaba a Sarah. Habría hecho cualquier cosa por ella."

"Cualquier cosa excepto estar allí cuando más te necesitaba", escupe mamá.

Nos quedamos allí en un tenso silencio, el peso de cinco años de acusaciones no expresadas flotando entre nosotros. Finalmente, tomo un respiro profundo.

"Esto no puede continuar, mamá. Si no puedes cuidar de ti misma y de la casa, voy a tener que ingresarte en una residencia de ancianos."

Los ojos de mamá se abren con incredulidad. "No te atreverías."

"No tengo elección", digo, pasándome una mano por el pelo con frustración. "No puedo estar aquí todos los días para cuidarte, y claramente no puedes manejarte sola."

"¿Así que me estás abandonando, igual que abandonaste a tu hermana?." El veneno en su voz me hace estremecer.

"¡Estoy tratando de ayudarte!", grito, mi paciencia finalmente rompiéndose. "¡Pero no me dejas!"

Mamá se tambalea, su rostro una máscara de furia y dolor. "No necesito tu ayuda. No necesito nada de ti. ¿Sabes por qué? Porque hace cinco años, Deberías haber muerto en lugar de Sarah."

La habitación se queda en silencio, sus palabras flotando en el aire entre nosotros. Siento como si me hubieran dado un puñetazo en el estómago, todo el aire abandonando mis pulmones. Hemos tenido nuestras discusiones a lo largo de los años, pero nunca había dicho algo así antes.

Me doy la vuelta, incapaz de mirarla. "Te ingresaré en una residencia de ancianos el lunes y venderé esta casa."

"Chris, espera", dice mamá, su voz de repente pequeña y asustada. Pero no puedo soportar oír nada más.

Camino hacia la puerta, deteniéndome con la mano en el pomo. Una parte de mí quiere volver, intentar una vez más llegar a ella. Pero el dolor de sus palabras es demasiado reciente, demasiado crudo.

"Adiós, mamá", digo, y luego salgo por la puerta, dejándola cerrarse de golpe detrás de mí.

Mientras me alejo conduciendo, la imagen de mamá de pie sola en esa casa en descomposición me persigue. Pero sé que no puedo volver. No esta noche. No después de lo que dijo.

Mañana, empezaré a hacer los arreglos para la residencia de ancianos. Es lo correcto, aunque se sienta como si me estuviera arrancando el corazón en el proceso.

SAVANNAH

Tan pronto como estoy en mi coche, saco mi teléfono y marco el número de Megan.

Mis manos tiemblan ligeramente, y respiro profundo para calmarme.

"¡Hola, Sav! ¿Cómo fue tu segundo día?", la voz alegre de Megan suena a través del altavoz.

"Megan, necesito hablar. ¿Podemos vernos? Yo... no quiero ir a casa ahora mismo."

Hay una pausa, y cuando Megan habla de nuevo, su tono es preocupado. "Por supuesto. ¿Qué pasa? ¿Estás bien?"

Apoyo mi cabeza contra el volante, cerrando los ojos. "Solo... necesito una noche de chicas. ¿Puedo ir a tu casa?"

"Absolutamente. Pediré pizza y abriré una botella de vino. Pepperoni y champiñones, ¿verdad?"

Una pequeña sonrisa tira de mis labios. "Me conoces tan bien. Gracias, Meg. Estaré allí en veinte minutos."

El trayecto hasta el apartamento de Megan me ayuda a aclarar un poco la cabeza. Repaso los eventos del día en mi mente, tratando de darle sentido a mis emociones arremolinadas. Para cuando llamo a su puerta, soy de nuevo un manojo de nervios.

Megan abre la puerta, me mira a la cara y me atrae hacia un abrazo. "Oh, cariño. Pasa."

Me lleva a su acogedor salón, donde una botella de vino tinto y dos copas ya esperan en la mesa de café. Mientras me hundo en los suaves cojines de su sofá, Megan nos sirve una generosa copa a cada una.

"Bien", dice, entregándome una copa. "¿Qué pasó?"

Tomo un sorbo de vino, saboreando el rico sabor antes de soltar: "Casi beso a mi jefe."

Los ojos de Megan se abren de par en par, y casi se ahoga con su vino. "¿Qué? Detalles, ¡ahora!"

Así que le cuento todo - el increíble almuerzo, la conexión que sentí, y luego el casi beso en el ascensor. Le describo cómo sus ojos verdes parecían ver a través de mí, cómo mi corazón se aceleraba cuando estaba cerca.

"Y luego me asusté y salí corriendo", termino, enterrando mi cara en mis manos.

"Espera, espera, espera", dice Megan, levantando una mano. "¿Me estás diciendo que tuviste este increíble momento romántico con tu jefe de ensueño, y saliste corriendo? ¿Por qué?"

Suspiro, recostándome en el sofá. "Es que... es demasiado bueno para ser verdad, ¿sabes? Él es exitoso e increíblemente atractivo, y parece genuinamente interesado en mí. Los chicos así no se fijan en chicas como yo."

Megan se burla. "¿Qué quieres decir con 'chicas como tú'? ¡Eres increíble, Savannah!"

"No lo sé", murmuro, enrollando un mechón de pelo alrededor de mi dedo. "Y luego dije algo estúpido sobre no querer estar con hombres como mi padre, y ahora probablemente piense que tengo problemas con mi papá o algo así."

"Okay, espera", dice Megan, rellenando nuestras copas. "Primero que nada, eres un partidazo. Cualquier chico tendría suerte de tenerte. Segundo, ¿te gusta él?"

Me muerdo el labio, considerando. "Yo... sí. Me gusta. Nunca me había sentido así por alguien antes, Meg. Es una locura, acabo de conocerlo, pero siento como si lo conociera. Como si conectáramos en un nivel más profundo."

Una lenta sonrisa se extiende por el rostro de Megan. "Entonces digo que vayas por ello."

"Pero es mi jefe", protesto débilmente.

Megan agita su mano con desdén. "¿Y qué? Los dos se gustan. Ve a dónde lleva. La vida es demasiado corta para dejar pasar algo bueno por alguna regla arbitraria."

Justo entonces, suena el timbre - la pizza ha llegado. Mientras nos sumergimos en la bondad del queso, nuestra conversación continúa.

"¿Pero y si ya lo he estropeado todo?", pregunto con la boca llena de pizza.

"Entonces lo arreglas", dice Megan simplemente. "Discúlpate por haberte ido corriendo, explícate si quieres. Pero no dejes que el miedo te detenga, Savannah. Te mereces ser feliz."

Pasamos el resto de la noche hablando, riendo y disfrutando de la pizza y el vino. Megan me deleita con historias de sus propios desastres amorosos, haciéndome reír hasta que me duelen los costados. Para cuando nos vamos a la cama, me siento más ligera y esperanzada.

A la mañana siguiente, rebusco en el armario de Megan, finalmente decidiendo por un elegante vestido negro que abraza mis curvas sin ser demasiado provocativo para el trabajo.

"Vaya, chica", silba Megan cuando salgo de su habitación. "Si eso no llama la atención de Chris, nada lo hará."

Me sonrojo, alisando el vestido. "Gracias por todo, Meg. No sé qué haría sin ti."

Ella me atrae hacia un fuerte abrazo. "Cuando quieras, Savannah."

Mientras conduzco al trabajo, suena mi teléfono. Es mamá. Respiro profundamente antes de contestar.

"¿Savannah? Cariño, ¿dónde estás? No viniste a casa anoche", la voz preocupada de mamá suena a través de los altavoces.

"Estoy bien, mamá. Me quedé a dormir en casa de Megan", le aseguro.

Ella deja escapar un suspiro de alivio. "Oh, bien. Estaba preocupada. Deberías haber llamado."

"Lo sé, lo siento. Fue algo del momento."

"Está bien, cariño. Escucha..." hace una pausa, y puedo oír la duda en su voz. "Tu padre volvió a casa anoche, y estaba... bueno, estaba más enojado de lo que lo he visto en mucho tiempo. ¿Tienes alguna idea de por qué? No me quiere decir nada."

Me muerdo el labio inferior, con el estómago revuelto. Esta sería la oportunidad perfecta para contarle sobre Amber, para exponer las mentiras de papá. Pero no así, no por teléfono mientras conduzco al trabajo.

"Yo... no estoy segura, mamá", miento, odiándome por ello. "¿Quizás pasó algo en el trabajo?"

"Tal vez", dice, pero no suena convencida. "Estoy preocupada por él."

Mi corazón se duele por ella. "Mamá, estoy segura de que todo estará bien. Lo resolveremos."

"Tienes razón, por supuesto", dice, pero puedo oír la duda en su voz. "¿Vendrás a casa para la cena esta noche? Podríamos hablar más entonces."

"Sí, intentaré estar allí", prometo. "Escucha, mamá, ya estoy llegando a la oficina. Tengo que irme."

"Está bien, cariño. Que tengas un buen día. Te quiero."

"Yo también te quiero, mamá", digo, terminando la llamada con el corazón pesado.

Mientras entro en la oficina, me preparo para ver a Chris de nuevo.

Me dirijo directamente a la sala de descanso para preparar su café, ensayando lo que le diré cuando lo vea. Pero a medida que avanza la mañana, no hay señales de él.

Finalmente, me acerco al escritorio de Jennifer. "Oye, Jennifer, ¿sabes dónde está el Sr. Ford hoy?"

Jennifer levanta la vista de su computadora, con el ceño fruncido. "Oh, está fuera visitando residencias de ancianos para su madre. Emergencia familiar, creo. Llamó temprano esta

mañana."

"Oh", digo, tratando de ocultar mi decepción. "¿Está... está todo bien?"

Jennifer se encoge de hombros. "No dijo mucho, solo que estaría fuera la mayor parte del día. ¿Por qué? ¿Necesitabas algo de él?"

"No, no", digo rápidamente. "Solo quería revisar algunos informes. Puede esperar."

Mientras camino de vuelta a mi escritorio, no puedo evitar pensar que no debo ser la única con problemas familiares.

Si Chris está internando a su madre en una residencia de ancianos... bueno, eso no puede ser fácil. Por un momento, imagino poner a mi papá en una por engañar a mi mamá, y el pensamiento casi me hace sonreír. Casi.

Las horas pasan, y con cada minuto que pasa, mi ansiedad crece. Quiero disculparme por cómo me comporté ayer. Quiero explicarme, ver si ese calor en sus ojos todavía está ahí. Más que nada, quiero ceder a estos sentimientos, sean lo que sean.

Trato de concentrarme en el trabajo, pero mi mente sigue divagando. ¿Y si me está evitando? ¿Y si he arruinado todo antes de que tuviera la oportunidad de comenzar?

Dos horas antes del final de la jornada laboral, suena el ascensor y entra Chris.

Mi corazón da un salto, y luego inmediatamente se hunde.

Se ve estresado, su apariencia habitualmente impecable ligeramente arrugada. Su corbata está floja, su cabello despeinado como si hubiera estado pasando sus manos por él todo el día.

Nuestras miradas se encuentran, y por primera vez desde que lo conozco, el calor en esos ojos verdes está ausente. Me mira como si fuera cualquiera - solo otra empleada - antes de entrar en su oficina y cerrar la puerta.

Me quedo allí, atónita. ¿Imaginé nuestra conexión?

¿Todo estaba en mi cabeza?

Quiero ir a él, preguntarle si está bien, disculparme por lo de ayer. Pero algo en su comportamiento me detiene. Parecía tan... distante.

El resto del día pasa como un borrón. Trato de concentrarme en mi trabajo, pero mi mente sigue volviendo a Chris. ¿Qué pasó en las residencias de ancianos? ¿Está bien su madre? ¿Y en qué situación estamos ahora?

Mientras empaco para irme, veo a Chris salir de su oficina. Se ve exhausto, las líneas alrededor de sus ojos más pronunciadas de lo habitual.

"Buenas noches, Sr. Ford", digo suavemente mientras pasa por mi escritorio. Ugh, odio lo formal que sueno, pero sé que son solo mis nervios hablando.

Él se detiene, mirándome por un momento. "Buenas noches, Savannah", responde, su voz neutral. Luego se va, dejándome más confundida que nunca.

SAVANNAH

Mi corazón se hunde mientras lo veo alejarse.

Dios, soy una idiota.

¿Cómo pude haberme ido así ayer?

La conexión que teníamos, el calor en sus ojos, ¿todo se arruinó por mis estúpidas inseguridades?

No puedo dejar que la noche termine así.

Necesito hablar con él, disculparme, explicarme. Antes de que pueda dudar, agarro mi bolso y mi chaqueta, casi tirando mi taza de café en mi prisa. Corro hacia el ascensor, presionando el botón repetidamente con dedos temblorosos.

"Vamos, vamos", murmuro, deseando que el ascensor se mueva más rápido. Cada segundo parece una eternidad, y tengo miedo de perderlo. El suave timbre de los ascensores que llegan en la distancia solo aumenta mi ansiedad.

Finalmente, las puertas se abren, y prácticamente salto dentro, presionando el botón del vestíbulo.

Mi corazón late aceleradamente, igualando la energía frenética que recorre mi cuerpo.

¿Y si ya se ha ido? ¿Y si he perdido mi oportunidad? El ascensor parece arrastrarse por los pisos, cada cambio de número es agonizantemente lento.

Reviso mi reflejo en las paredes de espejo, alisándome el pelo y respirando profundamente. Puedes hacerlo, Savannah, me digo a mí misma. Solo sé honesta con él.

En el momento en que el ascensor llega al vestíbulo, salgo disparada, mis tacones resonando rápidamente contra el suelo pulido mientras corro por el edificio.

El guardia de seguridad nocturno levanta la vista sorprendido cuando paso corriendo, pero no tengo tiempo de explicar.

Empujo las puertas giratorias, el aire fresco de la noche golpeando mi cara sonrojada mientras escaneo el estacionamiento desesperadamente.

Es entonces cuando lo veo, a punto de subir a su elegante coche deportivo.

Las luces de la calle brillan sobre su superficie pulida, resaltando la alta figura de Chris mientras alcanza la manija de la puerta.

"¡Espera!", grito, mi voz haciendo eco en el estacionamiento casi vacío. Algunos empleados que aún quedan se giran para mirar, pero los ignoro, enfocada únicamente en Chris.

Él se da la vuelta, la sorpresa evidente en su rostro mientras corro hacia él, ligeramente sin aliento. Su corbata está floja, su chaqueta colgada sobre un brazo, y de cerca, puedo ver el agotamiento en sus ojos.

"¿Savannah?", dice, con el ceño fruncido. "¿Qué pasa?"

Respiro profundamente, tratando de calmar mi corazón acelerado. "Lo siento", suelto, las palabras tropezando unas con otras en mi prisa por sacarlas. "Por lo de ayer. No quise salir corriendo o decir que eras como mi padre. Es solo que... estoy pasando por mucho en este momento, y entré en pánico. No fue justo para ti, y lo siento mucho, de verdad."

La expresión de Chris se suaviza ligeramente, las líneas de estrés alrededor de sus ojos relajándose. "Yo también", dice en voz baja, pasándose una mano por el pelo. "Ha sido un día infernal."

Nos quedamos allí por un momento, la tensión entre nosotros palpable. El sonido distante del tráfico y el suave susurro de las hojas en la brisa llenan el silencio. Soy muy consciente de lo cerca que estamos, del tenue aroma de su colonia.

Entonces, Chris suspira, sus hombros hundiéndose ligeramente. "¿Quieres ir a tomar algo? Yo lo necesito, y... bueno, me gustaría hablar. Si te apetece."

El alivio me invade, tan fuerte que me marea un poco. "Me encantaría", digo, sonriendo.

Él abre la puerta del pasajero para mí, y me deslizo en el lujoso asiento de cuero.

El coche huele como él - una mezcla de cuero y colonia. Mientras salimos del estacionamiento, no puedo evitar lanzarle miradas furtivas. Incluso estresado y cansado, es increíblemente guapo.

Conducimos en un cómodo silencio durante unos minutos antes de que Chris hable. "Tuve que buscar residencias de ancianos para mi madre hoy", dice, con los nudillos blancos sobre el volante. "No ha estado bien desde que mi hermana falleció."

Mi corazón se duele por él. "Lo siento mucho, Chris. Eso debe ser difícil."

Él asiente, con la mandíbula tensa. "Lo es. Pero es necesario. Ya no puede cuidarse sola."

Llegamos a un pequeño bar tenuemente iluminado.

Es acogedor por dentro, con muebles de madera oscura y suave jazz sonando de fondo. Unos pocos clientes se sientan en la barra, enfrascados en una conversación tranquila.

Encontramos un reservado tranquilo en la esquina y pedimos nuestras bebidas - un whisky para Chris y una copa de vino tinto para mí.

Chris toma un largo sorbo de su whisky antes de hablar, con la mirada distante. "Mi madre me culpa."

Me estremezco ante la crueldad de esas palabras, la ira ardiendo en mi pecho en nombre de Chris. "Eso es terrible."

"Quizás tenga razón. Si yo hubiera estado allí..."

"Para", digo firmemente, inclinándome hacia adelante. "El dolor de tu madre no le da derecho a herirte así. Sarah no querría que te culparas."

Chris me mira con sorpresa y gratitud en sus ojos. Luego, antes de que pueda reaccionar, se inclina sobre la mesa y me besa.

Sus labios son suaves pero insistentes contra los míos, y me derrito en el beso. Es todo lo que imaginé que sería y más. Una de sus manos sube para acariciar mi mejilla, y me inclino hacia su toque.

Cuando finalmente nos separamos, ambos estamos un poco sin aliento.

"He querido hacer eso desde el momento en que te conocí", admite Chris, con una pequeña sonrisa en sus labios.

Me sonrojo, mi corazón acelerado. "Yo también. Pensé... después de ayer, pensé que lo había arruinado todo."

Él niega con la cabeza. "No, para nada, Savannah."

Pasamos la siguiente hora hablando, realmente hablando. Él comparte más sobre Sarah, sobre la culpa que ha cargado durante años. Con cada historia, cada dolor compartido, siento que me enamoro aún más de él.

Cuando el bar comienza a cerrar, Chris suspira y se pone de pie, extendiéndome su mano. "Debería llevarte de vuelta a tu coche", dice con reluctancia. "Si no lo hago, podría llevarte a casa conmigo."

El pensamiento me emociona, pero sé que tiene razón. Esto - sea lo que sea entre nosotros - es demasiado importante para apresurarlo. "Sí, deberíamos irnos", estoy de acuerdo, tomando su mano.

El viaje de vuelta a la oficina es tranquilo pero cómodo. Chris sostiene mi mano todo el camino, su pulgar trazando pequeños círculos en mi piel. El simple gesto se siente

increíblemente íntimo, y me encuentro deseando que el viaje nunca termine.

Cuando llegamos a mi coche, Chris me acompaña hasta él y luego me atrae hacia sí. Este beso es más profundo y más apasionado que el primero. Me aferro a él, mis dedos enredándose en su pelo mientras sus brazos rodean mi cintura. El mundo parece desvanecerse, dejando solo a nosotros, solo este momento.

"Buenas noches, Savannah", murmura contra mis labios cuando finalmente nos separamos.

"Buenas noches, Chris", respondo, alejándome reluctantemente. El aire fresco de la noche me hace estremecer, o tal vez es el efecto persistente de su beso.

Él abre la puerta de mi coche para mí. Mientras me deslizo en el asiento del conductor, Chris se inclina, con la mano en el marco de la puerta. "Envíame un mensaje cuando llegues a casa sana y salva, ¿de acuerdo?"

Asiento, conmovida por su preocupación. "Lo haré. Y Chris, gracias por esta noche. Por abrirte conmigo."

Él sonríe una sonrisa suave y genuina que hace que mi corazón aletee. "Gracias a ti por escuchar. Y por no salir corriendo esta vez."

Con un último beso rápido, cierra mi puerta y retrocede. Lo observo en mi espejo retrovisor mientras me alejo, su figura haciéndose más pequeña hasta que doblo la esquina.

Mientras navego por las calles tranquilas hacia casa, mi mente es un torbellino de pensamientos y emociones.

Estoy tan perdida en mis pensamientos que casi me pierdo mi giro. Cuando entro en nuestro camino de entrada, veo que las luces aún están encendidas en la sala de estar. Mamá probablemente me está esperando. La culpa retuerce mi estómago mientras recuerdo su llamada preocupada de antes.

Antes de entrar, envío un mensaje rápido a Chris: *"En casa sana y salva. Gracias de nuevo por esta noche. Que descanses."*

Su respuesta llega casi al instante: *"Me alegro de que estés en casa. Dulces sueños, Savannah. Deseando verte mañana."*

Sonrío a mi teléfono, una calidez extendiéndose por mi cuerpo. Luego, respirando profundamente, salgo del coche y me dirijo adentro. Pase lo que pase con mi familia, cualquier complicación que surja con Chris siendo mi jefe, sé una cosa con certeza: me estoy enamorando de él, rápida e intensamente.

Mientras abro la puerta principal, oigo la voz de mamá desde la sala de estar. "¿Savannah? ¿Eres tú?"

"Sí, mamá. Estoy en casa."

Entro en la sala de estar y encuentro a mamá acurrucada en el sofá, con un libro en su regazo. Levanta la vista hacia mí, el alivio evidente en su rostro. "Estaba preocupada cuando no viniste a cenar. ¿Está todo bien?"

Me siento a su lado, la culpa royéndome. "Lo siento, mamá. Debería haber llamado. Fui a tomar algo y perdí la noción del tiempo."

Ella asiente, pero puedo ver la preocupación en sus ojos. "Has parecido distraída últimamente, cariño. ¿Está pasando algo?"

Por un momento, estoy tentada de contarle todo - sobre la aventura de papá, sobre Chris. Pero mirando su rostro cansado, las líneas de preocupación grabadas alrededor de sus ojos, no puedo destrozar su mundo. No esta noche.

"Solo estrés del trabajo", miento, odiándome por ello. "Este nuevo trabajo es desafiante, pero de una buena manera. Estoy aprendiendo mucho."

Mamá sonríe, estirándose para apretar mi mano. "Estoy orgullosa de ti, cariño. Siempre has sido tan ambiciosa."

Sus palabras, destinadas a ser reconfortantes, solo aumentan mi culpa. Fuerzo una sonrisa. "Gracias, mamá. Creo que me voy a la cama. Ha sido un día largo."

Mientras me levanto, mamá agarra mi mano. "¿Savannah? Sabes que puedes hablar conmigo de cualquier cosa, ¿verdad? Si algo te está molestando..."

Me inclino y beso su mejilla. "Lo sé, mamá. Te quiero."

En mi habitación, me cambio a mi pijama y me meto en la cama, mis emociones son un lío enredado. La euforia de mi noche con Chris choca con la culpa de mentirle a mamá.

Mientras me quedo dormida, no puedo evitar preguntarme: ¿Cuánto tiempo puedo seguir malabarando estos secretos? Y cuando la verdad finalmente salga a la luz - porque siempre lo hace - ¿qué quedará de mi familia, mi incipiente relación con Chris, mi vida cuidadosamente construida?

Con estos pensamientos pesados, caigo en un sueño inquieto.

SAVANNAH

Llega el sábado por la noche, y estoy frente al espejo, ajustando mi ajustado vestido negro. Mis manos tiemblan ligeramente mientras me aplico el lápiz labial, mi mente es un torbellino de pensamientos sobre el trabajo y el complicado lío que es mi vida familiar.

Considero despedirme de mamá antes de irme, pero luego recuerdo que mencionó que iba a tomar una siesta.

Mejor no molestarla. Mientras bajo las escaleras, mis tacones hacen un suave clic en los escalones de madera, oigo la voz de papá que viene de su estudio.

Suena molesto y enfrascado en una acalorada conversación telefónica.

Me detengo, dividida entre la curiosidad y el impulso de irme sin más. Pero algo en su tono me hace quedarme junto a la puerta, escuchando.

"Amber, no puedes hablar en serio", dice papá, con voz baja y enojada. "Creí que teníamos un acuerdo."

Se me cae el alma a los pies. Amber. No debería estar escuchando esto, pero no puedo moverme.

"No, no puedes jugar esa carta", continúa papá. "Sabías exactamente lo que era esto. ¿Qué hay de Ryan? ¿Él lo sabía?"

Hay una pausa mientras escucha. Casi puedo oír la voz frenética de Amber al otro lado, aunque no puedo distinguir las palabras.

"Bien", dice papá después de otra pausa, su voz fría. "Pero esta es tu última oportunidad, Amber. La próxima vez que llame, más te vale contestar. No más citas con Ryan ni con nadie más. ¿Entendido?"

Cuelga, y lo oigo suspirar pesadamente. Antes de que pueda escabullirme, abre la puerta, casi chocando conmigo.

"¡Savannah!", exclama, sobresaltado. "¿Cuánto tiempo llevas ahí parada?"

Lo miro, realmente lo miro, y por primera vez, no veo a mi fuerte y confiable padre, sino a un hombre defectuoso y conflictivo. "El suficiente", digo en voz baja.

El rostro de papá se desmorona. "Cariño, lo siento mucho que hayas tenido que escuchar eso. Es... es complicado."

"¿Complicado?", repito, alzando la voz. "¡Sigues engañando a mamá! ¡Con una chica apenas mayor que yo! ¿Cómo es eso complicado?"

Se pasa una mano por el pelo, luciendo de repente viejo y cansado. "No lo entiendes. Tu madre y yo... las cosas no han estado bien durante mucho tiempo."

"¡Entonces déjala!", grito, con lágrimas pinchando mis ojos. "¿Por qué quedarte y mentirle en la cara todos los días?"

Papá se desploma contra el marco de la puerta. "No es tan simple. Tenemos facturas y responsabilidades. La hipoteca, tus préstamos estudiantiles..."

"Esa no es una razón para permanecer en un matrimonio, papá", digo, con la ira creciendo en mi pecho. "Mamá se merece algo mejor que esto. Todos lo merecemos."

"Amo a tu madre", insiste, con la voz quebrada. "De verdad. Es solo que... con Amber, me siento vivo de nuevo. Sé que está mal, pero no puedo parar."

Me siento enferma del estómago. "Eres repugnante. Si no se lo dices pronto a mamá, lo haré yo. Estaríamos mejor sin ti."

Me doy la vuelta y me dirijo a la puerta, ignorando sus llamadas para que espere. Mientras cierro la puerta de golpe detrás de mí, siento una mezcla de emociones: ira, tristeza, asco.

El aire fresco de la noche ayuda a despejar mi cabeza mientras conduzco al club donde me voy a encontrar con Megan. Necesito esta salida nocturna más que nunca ahora.

El bajo retumba cuando entro en el abarrotado club, escaneando la sala en busca de Megan. La veo junto a la barra, saludando con entusiasmo.

"¡Savannah!", grita por encima de la música, abrazándome. "¡Estás ardiente! ¿Lista para bailar hasta que nos duelan los pies?"

Asiento, forzando una sonrisa. "Dios, sí. Lo necesito después de la semana que he tenido."

Varias copas más tarde, estamos en la pista de baile, perdiéndonos en el ritmo pulsante. Por un momento, me olvido de todo.

Luego, cuando el DJ pasa a una canción más lenta y sensual, siento una mano en mi cintura. Me giro, lista para mandar a paseo a quienquiera que sea, y me encuentro mirando unos familiares ojos verdes.

"¿Chris?", jadeo, con el corazón acelerado. "¿Qué haces aquí?"

Sonríe, luciendo devastadoramente guapo con jeans oscuros y una camisa negra ajustada. "Necesitaba una noche de fiesta. No esperaba encontrarte, pero me alegro de haberlo hecho."

Megan me mira por encima del hombro de Chris, guiñándome un ojo de manera exagerada y levantando el pulgar antes de desaparecer entre la multitud.

"¿Bailas conmigo?", pregunta Chris, con su mano aún en mi cintura.

Asiento, de repente sin aliento. Mientras empezamos a movernos juntos, el resto del club parece desvanecerse. Somos solo nosotros, balanceándonos con la música, nuestros cuerpos cerca.

"No he podido dejar de pensar en ti", murmura Chris en mi oído, enviando escalofríos por mi espalda.

Lo miro, viendo el deseo en sus ojos que estoy segura se refleja en los míos. "Yo tampoco", admito.

El alcohol recorriendo mi cuerpo, combinado con el caos emocional de la noche y la presencia embriagadora de Chris, me hace sentir temeraria. Sin pensarlo, agarro su mano y lo arrastro hacia los baños.

Apenas cierro la puerta cuando Chris vuelve a lanzarse sobre mí, su boca chocando contra la mía, sus manos por todas partes—mi cabello, mi cintura, mi trasero.

Gimo en su boca mientras me levanta y me sienta sobre el lavabo, sus manos rudas pero seguras al subir mi falda y arrancarme las bragas.

Apenas tengo tiempo para jadear antes de que esté dentro de mí, embistiéndome fuerte y rápido, como si no pudiera tener suficiente.

"¡Oh, joder, Chris! ¡Por favor, no te detengas!"

Me aferro a él, mis uñas clavándose en sus hombros mientras me folla con una desesperación que iguala la mía.

El frío de los azulejos en mi espalda es un contraste agudo con el calor entre nosotros, con la forma en que nuestros cuerpos se mueven juntos, salvajes y frenéticos.

"Te sientes jodidamente perfecta, cariño."

Me muerdo el labio para no gritar mientras se adentra más en mí, cada embestida más profunda que la anterior, golpeando ese punto que me hace ver estrellas.

El sonido de nuestros cuerpos chocando, las respiraciones entrecortadas, los gemidos crudos y animales que salen de ambos—es abrumador, y me encanta.

Me siento desmoronando, la tensión derritiéndose mientras me pierdo en él, en la sensación de que me llena, me estira, llevándome al borde.

Llego al orgasmo con fuerza, mi cuerpo apretándose a su alrededor mientras me empuja al límite, y lo siento tensarse, gimiendo contra mi cuello mientras me sigue en el éxtasis.

Nos quedamos así por un momento, jadeando, nuestros cuerpos temblando por la intensidad de todo.

Cuando finalmente se aparta, me da un suave beso en la frente, una ternura sorprendente en sus ojos que hace que mi corazón se salte un latido. Mientras nos arreglamos la ropa y salimos de nuevo al caos del club, no puedo evitar preguntarme qué diablos acaba de pasar—y qué significa para nosotros. Pero ahora mismo, lo único que me importa es que, por primera vez en semanas, no me siento agobiada por el drama de mi familia.

Solo siento a Chris y la forma en que me hizo olvidar todo lo demás.

CHRIS

La Residencia Asistida Valle del Amanecer se alza ante mí, un extenso edificio de tres pisos de ladrillo rojo y grandes ventanas.

Supongo que está diseñado para parecer acogedor, con sus céspedes bien cuidados y alegres macizos de flores, pero para mí se siente como una prisión.

Una prisión bellamente disfrazada donde estoy a punto de dejar a mi madre.

Me quedo sentado en el coche un momento, agarrando con fuerza el volante.

El peso de lo que estoy a punto de hacer se asienta pesadamente sobre mis hombros.

¿Estoy tomando la decisión correcta? ¿Existe siquiera una decisión correcta en una situación como esta?

"No necesito este lugar", refunfuña mamá desde el asiento del copiloto, con los brazos fuertemente cruzados sobre el pecho. Su cabello antes vibrante y pelirrojo ahora está veteado de gris, y profundas líneas surcan su rostro. "Estaba perfectamente bien en casa."

Me muerdo la lengua para no suspirar, recordando el estado de su casa - las botellas vacías de licor esparcidas por todas las superficies, el fregadero rebosante de platos sin lavar, y el jardín descuidado que Sarah antes cuidaba con tanto amor.

La imagen de mi hermana, de rodillas en la tierra, plantando cuidadosamente sus rosas favoritas, cruza por mi mente. La aparto, centrándome en el presente.

"Mamá, ya hemos hablado de esto", digo, tratando de mantener mi voz suave. "Es lo mejor. Tendrás personas que te cuidarán, que se asegurarán de que comas adecuadamente y tomes tu medicación."

No responde, solo mira por la ventana con enojo. Respiro hondo y salgo del coche, caminando para ayudarla a salir.

Ignora mi mano extendida, luchando por ponerse de pie por sí misma.

Su obstinada independencia, antes motivo de orgullo, ahora se siente como un muro entre nosotros.

Al atravesar las puertas automáticas, nos envuelve el olor a desinfectante y ambientador artificial.

El vestíbulo es luminoso y espacioso, con cómodos sillones y plantas en macetas dispersas por el lugar.

Una suave música clásica suena de fondo, creando una atmósfera relajante. Una recepcionista sonriente nos saluda desde detrás de un pulido escritorio de madera.

"¡Bienvenidos a Valle del Amanecer! Ustedes deben ser los Ford. Soy Lisa. Estamos muy emocionados de que se una a nuestra comunidad, señora Ford."

Mamá resopla con desdén. "¿Comunidad? ¿Así es como llaman ahora a las prisiones para ancianos?"

Me estremezco, avergonzado por su grosería, pero la sonrisa de Lisa no flaquea. Debe estar acostumbrada a tratar con nuevos residentes reacios.

"Le aseguro, señora Ford, que esto está lejos de ser una prisión", dice Lisa, con voz cálida y paciente. "¿Por qué no le muestro su habitación? Creo que se llevará una grata sorpresa."

Mientras seguimos a Lisa por un pasillo alfombrado, no puedo evitar notar los detalles.

Las paredes están pintadas de un suave y cálido beige, adornadas con pinturas de paisajes y fotografías de residentes sonrientes participando en diversas actividades.

Pasamos por una gran área común donde un grupo de ancianos juega a las cartas, sus risas flotando hacia el pasillo.

Una sala soleada llena de plantas en macetas y cómodas sillas llama mi atención - casi puedo imaginar a mamá sentada allí, leyendo una de sus queridas novelas de misterio.

"Aquí estamos", dice Lisa, deteniéndose frente a una puerta marcada con el número 217. "Su nuevo hogar, señora Ford."

Abre la puerta, revelando un espacioso apartamento estudio. Es más grande de lo que esperaba, con una pequeña cocina, una sala de estar y un dormitorio y baño separados.

Grandes ventanas dejan entrar abundante luz natural, y el mobiliario parece nuevo y cómodo. Ya he dispuesto que traigan algunas de las piezas favoritas de mamá - su sillón de lectura, la colcha que Sarah le hizo para su cumpleaños hace años, y las fotos familiares que atesora.

"Como puede ver, tiene su propio espacio privado aquí", explica Lisa. "Pero también hay muchas áreas comunes para socializar, realizar actividades y comer si lo prefiere. Tenemos un

programa completo de eventos - desde clubes de lectura hasta grupos de jardinería y noches de cine."

Mamá entra lentamente en la habitación, sus ojos captando cada detalle.

Por un momento, veo un destello de algo - ¿aprecio? ¿alivio? - en sus ojos. Pero rápidamente es reemplazado por su habitual ceño fruncido.

"Es demasiado pequeño", se queja, pasando una mano por la encimera de la cocina. "¿Y dónde se supone que voy a poner todas mis cosas? Toda mi vida se reduce a este diminuto espacio."

Intervengo antes de que Lisa pueda responder. "Mamá, hemos traído tus muebles y objetos personales favoritos. El resto está en almacenamiento. ¿Recuerdas que hablamos de esto? Puedes intercambiar cosas cuando quieras."

Mamá se vuelve hacia mí, sus ojos destellando de ira. "No, tú hablaste de esto, Christopher. Decidiste todo esto sin mí. Igual que decidiste ir a ese viaje de negocios en lugar de estar con tu hermana en su cumpleaños."

Las palabras me golpean como un golpe físico. Lisa parece incómoda, murmurando algo sobre darnos un momento mientras sale de la habitación.

"Mamá", digo, tratando de mantener mi voz calmada aunque mi corazón late aceleradamente. "Esto no se trata de Sarah. Se trata de ti, de tu salud y tu seguridad. No podías seguir viviendo así. Me preocupaba enfermizamente cada vez que te dejaba sola."

"¡No te atrevas a decirme cómo vivir mi vida!", exclama, elevando su voz. "¡Perdiste ese derecho cuando dejaste morir a tu hermana!"

Cierro los ojos, respirando profundamente.

Cuando los abro, mamá se ha hundido en su familiar sillón, de repente pareciendo vieja y frágil.

La pelea parece haberse drenado de ella, reemplazada por un cansancio profundo que me hace doler el corazón.

"Sé que estás enojada, mamá", digo suavemente, arrodillándome junto a su sillón. "Sé que esto es difícil. Pero por favor, dale una oportunidad a este lugar. Por mí. Por Sarah. Ella no querría verte viviendo como lo has estado haciendo."

No responde, solo mira por la ventana. Sigo su mirada, observando a un grupo de residentes cuidando una pequeña parcela de jardín.

Tal vez eso le interese y le dé una conexión con Sarah y la vida que dejó atrás.

"Vendré a visitarte pronto", prometo, sabiendo incluso mientras lo digo que podría ser una mentira. La idea de enfrentar su ira y acusaciones semana tras semana es agotadora. Pero aparto

ese pensamiento, concentrándome en el presente. "¿Necesitas algo más antes de que me vaya?"

Mamá niega con la cabeza, aún sin mirarme. Me inclino para besar su mejilla, pero ella se aparta. El rechazo duele, pero trato de no demostrarlo. "Te quiero, mamá", digo suavemente antes de salir de la habitación.

De vuelta en el vestíbulo, me acerco al mostrador de recepción. Lisa levanta la vista, su sonrisa comprensiva. "¿Todo bien, señor Ford?"

Asiento, sin confiar en mí mismo para hablar. Después de un momento, me aclaro la garganta. "Me gustaría pagar un año por adelantado", digo, sacando mi chequera.

Lisa parece sorprendida pero asiente. "Por supuesto, señor Ford. Es muy generoso de su parte. Ciertamente facilitará las cosas para su madre, no tener que preocuparse por los pagos mensuales."

Mientras escribo el cheque, una parte de mí reconoce la verdad - no solo estoy pagando por el cuidado de mamá, estoy comprando un año de libertad para mí. Un año sin visitas semanales llenas de acusaciones y culpa.

Un año para intentar descubrir quién soy sin el peso de la muerte de Sarah y el dolor de mamá aplastándome.

La realización me hace sentir a la vez aliviado e increíblemente culpable.

Entrego el cheque, sintiendo una extraña mezcla de emociones. "Por favor, cuídenla bien", digo, mi voz más áspera de lo que quisiera. "Ella... ha pasado por mucho."

"Lo haremos", me asegura Lisa, su mano cálida sobre la mía por un breve momento. "Su madre está en buenas manos, señor Ford. Nos aseguraremos de que se instale cómodamente."

Mientras camino de vuelta a mi coche, me siento más ligero de lo que me he sentido en años.

La culpa sigue ahí, una compañera constante, pero ahora está atenuada, eclipsada por una sensación de posibilidad. Por primera vez en mucho tiempo, siento que puedo respirar.

Estoy saliendo del estacionamiento cuando suena mi teléfono.

La pantalla muestra que es el tío Robert.

Dudo un momento antes de contestar, no estoy seguro de estar listo para lidiar con más familia ahora mismo.

"¡Chris! ¿Cómo estás, sobrino?", la voz retumbante del tío Robert llena el coche.

"Estoy bien, tío Robert. ¿Cómo estás tú?", intento inyectar algo de entusiasmo en mi voz, pero suena plano.

Si el tío Robert lo nota, no dice nada. "¡No podría estar mejor! Escucha, te llamo porque Am se gradúa este fin de semana. Vamos a hacer una pequeña fiesta en casa el sábado. Deberías venir,

apoyar a tu prima."

Dudo. Las reuniones familiares han sido... difíciles desde que Sarah murió. Pero tal vez sea hora de empezar a reconectar. "Suena genial, tío Robert. Me encantaría ir."

"¡Excelente! Oh, y trae una cita si quieres. Ya es hora de que sientes cabeza, ¿no crees?"

Me río, sorprendido de que sea genuino. "Ya veremos, tío Robert. Te avisaré si llevo a alguien."

Después de colgar, me encuentro pensando en Savannah. Su sonrisa, su risa, cómo me miró en el club. Antes de que pueda pensarlo demasiado, me detengo y le envío un mensaje: *"Hola Savannah, espero que estés teniendo un buen día. Mi prima se gradúa este fin de semana y hay una fiesta familiar el sábado. ¿Te gustaría venir conmigo?"*

Envío el mensaje antes de que pueda cambiar de opinión, luego vuelvo a la carretera. Mientras conduzco a casa, mi mente divaga hacia la noche en el club con Savannah.

Nunca he hecho nada parecido a acostarme con la mujer más sexy del planeta en el baño de un club y me hace desear más de ella.

La ciudad pasa en un borrón de luces y movimiento, reflejando el torbellino de pensamientos en mi mente. Acabo de tomar dos decisiones enormes - ingresar a mamá en la residencia e invitar a Savannah a un evento familiar - y no estoy seguro de cuál me asusta más.

Mientras entro en mi garaje, mi teléfono vibra. Es una respuesta de Savannah: *"¡Me encantaría ir! Gracias por invitarme."*

Sonrío, un calor extendiéndose por mi pecho. Por primera vez en años, estoy deseando que llegue una reunión familiar. Y todo es gracias a Savannah.

Mientras subo en el ascensor hacia mi apartamento, no puedo evitar preguntarme qué pensaría Sarah de todo esto.

¿Aprobaría a Savannah?

¿Estaría enojada conmigo por llevar a mamá a una residencia?

Pero por una vez, esos pensamientos no me abruman. En su lugar, me encuentro enfocándome en el futuro. En Savannah.

SAVANNAH

Mi corazón se acelera mientras Chris y yo nos acercamos a la casa elegantemente decorada.

Guirnaldas de luces centelleantes adornan los árboles que bordean la entrada, y el sonido de risas y música suave flota en el aire nocturno. Me aliso el vestido azul marino, sintiéndome repentinamente nerviosa.

"Te ves hermosa", dice Chris, apretando mi mano para tranquilizarme. "¿Lista?"

Asiento, respirando profundamente. "Por supuesto."

Entramos por la puerta principal abierta a un amplio vestíbulo. La casa es impresionante: techos altos, suelos de madera relucientes y obras de arte de buen gusto en las paredes.

La gente camina vestida de cóctel, bebiendo champán y participando en animadas conversaciones.

Un hombre alto y de hombros anchos con pelo canoso se acerca a nosotros, con una amplia sonrisa en su rostro. "¡Chris! ¡Lo lograste!" Abraza fuertemente a Chris antes de volverse hacia mí. "¿Y quién es esta encantadora joven?"

"Tío Robert, esta es Savannah", dice Chris, con su mano apoyada suavemente en mi espalda baja. "Savannah, mi tío Robert."

Estrecho la mano de Robert, sonriendo. "Es un placer conocerlo, señor. Gracias por recibirme."

"Cualquier amiga de Chris es bienvenida aquí", retumba Robert. "Vamos, siéntanse como en casa. Tu prima estará muy contenta de que hayas venido, Chris."

Mientras nos adentramos más en la fiesta, no puedo evitar sentirme un poco abrumada.

Todo es tan... perfecto. El tipo de reunión que mi familia solía tener antes de que las cosas empezaran a desmoronarse. Antes de que supiera lo de papá y...

"¿Savannah?"

Me quedo paralizada, con la sangre helada. Conozco esa voz. Lentamente, me giro, y ahí está ella. Amber. Pero, ¿qué hace ella aquí?

Parece tan sorprendida como yo, con sus ojos azules muy abiertos, la copa de champán congelada a medio camino de sus labios.

Lleva un vestido rosa pálido, con su pelo rubio recogido en un elegante moño. Un cartel detrás de ella llama mi atención: "Felicidades, Amber."

Oh Dios. No. No puede ser.

"¿Ustedes dos se conocen?", pregunta Chris, mirándonos con curiosidad.

El mundo se inclina de lado. La prima de Chris es la mujer con la que mi padre ha estado teniendo una aventura.

Debo tambalearme porque el brazo de Chris está repentinamente alrededor de mi cintura, sosteniéndome. "¿Savannah? ¿Estás bien? Te ves pálida."

Abro la boca para responder, pero no salen palabras. Amber parece igualmente aturdida.

"Yo... necesito un poco de aire", logro decir con dificultad, alejándome de Chris y abriéndome paso entre la multitud hacia la puerta trasera.

El aire fresco de la noche golpea mi cara mientras tropiezo hacia el patio, agarrándome a la barandilla para mantenerme en pie.

Esto no puede estar pasando. ¿Cómo puede la mujer de la que he llegado a preocuparme, en quien he confiado, estar relacionada con la persona que ha ayudado a destrozar mi familia?

"¿Savannah?", la voz de Chris es suave y preocupada. Pone una mano en mi hombro, y me estremezco instintivamente. "¿Qué está pasando? ¿Conoces a Amber?"

Me río, un sonido áspero y amargo. "Oh, claro que la conozco. Pero no como tu prima."

Chris frunce el ceño confundido. "¿Qué quieres decir?"

Estoy a punto de responder cuando escucho otra voz familiar, una que me revuelve el estómago. "¿Savannah? Cariño, ¿qué haces aquí?"

Me giro para ver a mis padres caminando hacia nosotros, el brazo de mi padre alrededor de la cintura de mi madre en una imagen de felicidad matrimonial. La vista me dan ganas de gritar.

"¿Mamá? ¿Papá? ¿Qué hacen aquí?"

Papá sonríe, pero puedo ver la tensión en sus ojos. "Amber invitó a la facultad para celebrar su graduación. ¿No es maravilloso?"

Miro a Chris, viendo la creciente confusión y preocupación en su rostro. "¿Ustedes son los padres de Savannah?", pregunta.

Papá extiende su mano. "Mark Blonde, y esta es mi esposa, Debra. Es un placer conocerte."

Mientras se estrechan las manos, siento como si estuviera viendo un accidente de coche a cámara lenta. Todo está colisionando: mi familia, Chris, Amber, y soy impotente para detenerlo.

"Savannah, cariño, ¿estás bien?", pregunta mamá, extendiendo la mano para tocar mi mejilla. "Pareces alterada."

Y de repente, no puedo soportarlo más. Las mentiras, los secretos, las fachadas perfectamente mantenidas, todo se viene abajo.

"No, mamá, no estoy bien", digo, elevando mi voz. "Porque papá te ha estado mintiendo. A todos nosotros."

El rostro de papá palidece. "Savannah, ¿de qué estás hablando? Este no es el momento ni el lugar..."

"¿Cuándo es el momento, papá?", le espeto. "¿Cuando estás escabulléndote con tu estudiante? ¿Cuando le mientes a mamá en su cara todos los días?"

Los ojos de mamá se abren de sorpresa. "¿Mark? ¿De qué está hablando?"

En ese momento, Amber aparece en la puerta, su rostro una máscara de pánico. "Savannah, por favor..."

"Oh, justo a tiempo", digo, mi voz goteando sarcasmo. "Mamá, papá, conozcan a Amber. La prima de Chris y la... ¿cómo deberíamos llamarla? ¿Amante de papá? ¿Estudiante con beneficios?"

El patio queda en silencio. La mano de mamá vuela a su boca, las lágrimas brotando en sus ojos. Papá parece como si le hubieran abofeteado. Chris se queda congelado, su mirada saltando entre yo, su prima y mis padres.

"¿Es esto cierto?", susurra mamá, su voz quebrada. "¿Mark?"

Papá abre la boca, la cierra, luego la abre de nuevo. "Debra, puedo explicarlo..."

Pero mamá ya está retrocediendo, sacudiendo la cabeza. "No. No, no puedo... no puedo hacer esto." Se da la vuelta y corre de vuelta a la casa, un sollozo escapando mientras se va.

"¡Mamá!", la llamo, pero ya se ha ido.

Papá se vuelve hacia mí, la ira reemplazando el shock en su rostro. "¿Cómo te atreves? ¿Cómo pudiste hacerle esto a nuestra familia?"

"¿Yo?", me río incrédula. "¡Tú eres el que ha estado engañando, mintiendo, escabulléndose! ¡Tú eres el que ha destruido nuestra familia!"

"No entiendes", empieza papá, pero lo interrumpo.

"No, entiendo perfectamente. Eres un mentiroso y un tramposo, y mamá se merece algo mejor."

Mi padre sacude la cabeza y corre tras mi madre. No entiendo por qué no puede dejarla ir y seguir adelante.

Robert aparece entonces, su actitud jovial reemplazada por confusión y enojo. "¿Qué demonios está pasando aquí? Amber, ¿de qué se trata todo esto?"

Amber parece querer que la tierra se la trague. "Papá, puedo explicarlo..."

Chris da un paso adelante, su rostro una mezcla de shock y decepción. "Amber, ¿cómo pudiste? ¿Con un hombre casado? ¿Con el padre de Savannah?"

Siento el brazo de Chris envolverme, acercándome. Su toque es reconfortante, anclándome en medio de este caos.

"Savannah, lo siento mucho", murmura. "No tenía idea."

Me apoyo en él, repentinamente exhausta. "He estado guardando este doloroso secreto durante demasiado tiempo."

El rostro de Robert se oscurece de ira y decepción. Se vuelve hacia Amber, su voz baja y controlada, pero temblando de emoción. "Adentro. Ahora. Tenemos que hablar, Amber."

Amber, con lágrimas corriendo por su rostro, asiente en silencio y sigue a su padre dentro de la casa.

Entonces, escuchamos un estruendo, seguido de gritos.

"¡Todos fuera!", grita la voz de Robert desde dentro. "¡La fiesta se acabó!"

Los invitados comienzan a salir de la casa, murmurando confundidos y alarmados.

Chris aprieta su brazo alrededor de mí. "Vamos", murmura. "Salgamos de aquí."

Mientras nos dirigimos a su coche, veo los restos de la fiesta esparcidos por el césped.

Serpentinas rotas ondean con la brisa, y vasos desechados cubren el suelo.

A través de las ventanas, veo un atisbo de Robert, su rostro rojo de ira, gesticulando salvajemente ante las decoraciones destruidas.

Chris abre la puerta del pasajero para mí, y me deslizo dentro, sintiéndome entumecida. Cuando arranca el motor, me doy cuenta de que estoy temblando.

"Savannah", dice Chris suavemente, "lo siento mucho. No tenía idea de lo de Amber y tu padre. Si lo hubiera sabido..."

Sacudo la cabeza. "No es tu culpa, Chris. No podías saberlo."

Extiende la mano, limpiando suavemente una lágrima de mi mejilla que ni siquiera me había dado cuenta que había caído. "¿Qué quieres hacer ahora? ¿Quieres que te lleve a casa?"

La idea de ir a casa me revuelve el estómago. Mis padres se habían ido por separado en el caos, y solo puedo imaginar la tormenta en la que estaría entrando.

"Yo... creo que no puedo ir a casa ahora mismo", admito, con la voz apenas por encima de un susurro.

Chris asiente comprensivamente. "Probablemente sea mejor darles a tus padres una noche para hablar. No quieres entrar en esa tormenta ahora mismo."

Lo miro, sintiéndome de repente muy vulnerable. "¿Puedo... puedo quedarme contigo esta noche?"

Sus ojos se abren ligeramente, pero asiente sin dudarlo. "Por supuesto, cariño."

El alivio me invade. "Gracias", digo, logrando una pequeña sonrisa. "No sé qué haría sin ti ahora mismo."

Mientras conducimos por las calles tranquilas, apoyo mi cabeza contra la ventana, viendo las luces de la calle pasar borrosas. Mi mente es un torbellino de pensamientos y emociones.

Alivio por finalmente liberarme de este secreto. Ira hacia mi padre por su traición. Preocupación por mi madre y cómo está lidiando con esto. Y debajo de todo, una profunda tristeza por la pérdida de la familia que creía tener.

"¿Quieres hablar de ello?", pregunta Chris suavemente, rompiendo el silencio.

Lo considero por un momento. "Ni siquiera sé por dónde empezar", admito. "Todo es un desastre. He estado cargando con este secreto durante semanas, dividida entre la lealtad a mi madre y el miedo de destruir nuestra familia. Pero supongo que ya estaba destruida, ¿no?"

Chris extiende la mano y toma la mía, apretándola suavemente. "Hiciste lo correcto, Savannah. Tu madre merecía saber la verdad."

Asiento, con lágrimas brotando en mis ojos de nuevo. "No dejo de pensar en su cara cuando lo oyó. Parecía tan... rota. Y papá, corriendo tras ella así. ¿Por qué no pudo simplemente dejarla ir?"

"La gente hace cosas extrañas cuando está desesperada", dice Chris suavemente. "No excusa lo que hizo, pero... el amor puede hacer que la gente actúe irracionalmente."

Volvemos a quedarnos en silencio mientras Chris navega por la ciudad.

Mi mente vuelve a nuestra primera vez juntos en el baño del club y tengo que apretar mis muslos para contener la necesidad entre ellos.

Basta, me regaño a mí misma. Esta noche ha sido una pesadilla y lo último en lo que debería estar pensando es en Chris entre mis piernas.

SAVANNAH

Ha pasado un mes desde la noche tumultuosa de la fiesta.

Muchas cosas han cambiado, pero de alguna manera, todo se siente igual.

Mamá y yo nos mudamos a un acogedor apartamento de dos habitaciones más cerca del centro de la ciudad. Es más pequeño que nuestra antigua casa, pero ya se siente más como un hogar.

Mientras desempaco la última caja en nuestra nueva sala de estar, no puedo evitar reflexionar sobre el torbellino del mes pasado.

Mamá solicitó el divorcio casi inmediatamente después de aquella noche.

Me preocupaba cómo lo afrontaría, pero ha sido sorprendentemente fuerte.

"Duele", me dijo una noche mientras estábamos sentadas en nuestro nuevo sofá, un poco abollado, compartiendo un bote de helado. "Pero me niego a dejar que las acciones de tu padre definan el resto de mi vida."

He estado haciendo todo lo posible para apoyarla, ofreciéndole un hombro para llorar cuando lo necesita y distracción cuando el dolor se vuelve demasiado.

Hemos tenido noches de cine, probado nuevas recetas juntas e incluso comenzamos un pequeño jardín de hierbas en nuestro diminuto balcón. No siempre es fácil, pero lo estamos superando juntas.

Papá ha intentado reconciliarse varias veces.

Se ha presentado en el trabajo de mamá con flores, ha llamado innumerables veces e incluso intentó emboscarnos en nuestra cafetería favorita. Pero mamá se ha mantenido firme en su decisión.

"Me merezco algo mejor", dijo después de su último intento. "Ambas lo merecemos."

No he hablado realmente con papá desde la noche de la fiesta.

Una parte de mí lo extraña, pero una parte más grande todavía está demasiado enojada, demasiado herida por su traición.

Tal vez algún día podamos tener una relación de nuevo, pero por ahora, la distancia se siente necesaria.

Nuestro nuevo apartamento está empezando a sentirse como un hogar.

Está en el quinto piso de un edificio renovado, con grandes ventanas que dejan entrar mucha luz natural.

La sala de estar y la cocina son de planta abierta, lo que hace que el espacio parezca más grande de lo que es. Mi habitación es más pequeña que la antigua, pero la he hecho acogedora con luces de hadas y muchas plantas.

A pesar de la agitación personal, el trabajo ha sido un punto brillante.

He estado prosperando en Apex Marketing, sumergiéndome en proyectos y ganando elogios del equipo. Chris y yo hemos logrado mantener nuestra incipiente relación en secreto en la oficina.

Decidimos que era mejor mantener las cosas en silencio por ahora, dado el drama reciente y nuestras posiciones profesionales.

No ha sido fácil - ha habido momentos en los que he querido acercarme y tocarlo durante las reuniones, o besarlo en la sala de descanso - pero lo hemos logrado.

Mamá sale de la cocina, luciendo cansada pero decidida. "Creo que voy a tomar una siesta por un rato", dice. "¿Por qué no sales y tomas un poco de aire fresco? Has estado encerrada aquí ayudándome todo el día."

Asiento, dándome cuenta de que un tiempo fuera del apartamento podría hacerme bien. "Está bien, mamá. Descansa. Volveré más tarde."

Mientras ella se retira a su habitación, agarro mi bolso y las llaves.

Dudo por un momento, luego hago una parada rápida en el baño antes de salir. Meto una pequeña caja en mi bolso, con el corazón acelerado mientras lo hago.

Me encuentro conduciendo hacia la casa de Chris casi por instinto.

Durante el último mes, ha sido una increíble fuente de apoyo.

Hemos pasado innumerables noches juntos, hablando, riendo y simplemente disfrutando de la compañía del otro. Ha habido un cambio en nuestra relación, una profundización de nuestra conexión, pero aún no le hemos puesto una etiqueta.

Mientras estaciono frente a su edificio, respiro profundamente, tratando de calmar mis nervios. Esta conversación podría cambiarlo todo.

Chris abre la puerta con una cálida sonrisa que hace que mi corazón se salte un latido. "Hola, hermosa. No te esperaba. Pasa."

Me atrae hacia un abrazo, y me derrito en sus brazos, sintiéndome segura y querida. Cuando nos separamos, estudia mi rostro. "¿Está todo bien? Te ves un poco pálida."

Asiento, luego niego con la cabeza, y luego me río nerviosamente. "En realidad, no estoy segura. ¿Podemos hablar?"

La preocupación cruza su rostro, pero asiente, llevándome al sofá. "Por supuesto. ¿Qué tienes en mente?"

Respiro profundamente, tratando de encontrar las palabras adecuadas. "Me he estado sintiendo... rara últimamente. Con náuseas por las mañanas, cansada todo el tiempo. Al principio, pensé que era solo el estrés por todo lo que ha pasado, pero..." Alcanzo mi bolso y saco la prueba de embarazo.

Los ojos de Chris se abren de par en par al darse cuenta de lo que es.

"¿Estás...?" se interrumpe, luciendo aturdido.

Niego con la cabeza. "No lo sé todavía. No la he usado. Pensé que tal vez podríamos hacerlo juntos."

Chris está en silencio por un momento, su rostro es una mezcla de shock y algo que no puedo descifrar del todo. Justo cuando estoy a punto de entrar en pánico, toma mi mano, apretándola suavemente. "Por supuesto", dice, con la voz un poco temblorosa. "Cualquiera que sea el resultado, estamos juntos en esto, ¿de acuerdo?"

El alivio me invade, y asiento, parpadeando para contener las lágrimas. "De acuerdo."

Los siguientes minutos son algunos de los más largos de mi vida.

Nos sentamos en silencio, con las manos entrelazadas, esperando el resultado.

Cuando es el momento, apenas puedo obligarme a mirar.

Chris mira la prueba, luego me mira, con los ojos muy abiertos. "Es positiva", dice, con la voz apenas por encima de un susurro.

Un torbellino de emociones me golpea: alegría, miedo, emoción, incertidumbre. "¿Qué vamos a hacer?", susurro.

Chris se pasa una mano por el pelo, luciendo abrumado pero no infeliz. "Yo... wow. Esto es grande, Savannah. Pero lo resolveremos juntos", dice, su voz haciéndose más fuerte. "Te amo. Sé que no lo habíamos dicho antes, pero es así. Te amo, y quiero estar contigo, apoyarte, construir una vida contigo, si eso es lo que tú también quieres."

Las lágrimas corren por mis mejillas mientras lo miro. "Yo también te amo, pero ¿estás seguro? Todo está pasando tan rápido..."

Chris mete la mano en su bolsillo y saca una pequeña caja de joyería. "Compré esto hace una semana", dice, abriéndola para revelar un delicado collar de plata con un pequeño colgante en forma de corazón. "Iba a dártelo en tu cumpleaños, pero ahora parece el momento adecuado."

Me lo abrocha alrededor del cuello, sus dedos rozando suavemente mi piel. "Savannah, ¿quieres ser mi novia? Oficialmente."

Me río entre lágrimas, asintiendo. "Por supuesto", digo.

Mientras Chris me atrae hacia un beso, siento que una sensación de paz me invade.

Los últimos meses han sido una montaña rusa de emociones y cambios, pero aquí, en este momento, siento que estoy exactamente donde debo estar.

Todavía tenemos mucho que resolver: cómo decírselo a nuestras familias, cómo manejar nuestra situación laboral, cómo prepararnos para un bebé. Pero por ahora, estoy contenta de disfrutar la alegría de este momento, del amor que siento por Chris y la emoción por nuestro futuro juntos.

Cuando nos separamos, Chris apoya su frente contra la mía. "Vamos a ser una familia", dice suavemente, con su mano descansando suavemente sobre mi vientre aún plano.

Asiento, una sonrisa se extiende por mi rostro. "Una familia", repito, la palabra llenándome de calidez.

Cualesquiera que sean los desafíos que nos esperan, sé que los enfrentaremos juntos.

Este no es el final que esperaba cuando comencé mi trabajo en Apex Marketing, pero se siente como el comienzo perfecto de un nuevo capítulo en mi vida.

Mientras Chris y yo nos sentamos juntos, hablando emocionados sobre nuestro futuro, siento una sensación de esperanza que no había sentido en mucho tiempo.

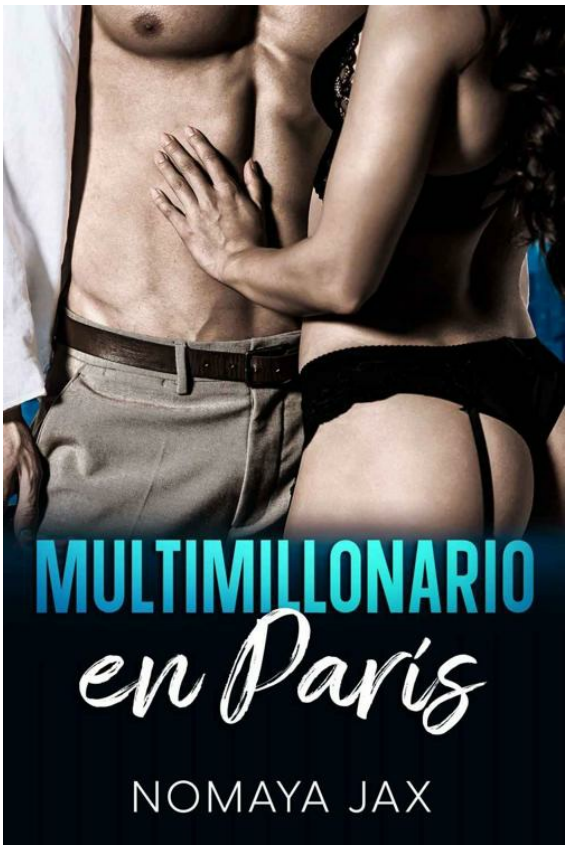
La vida es impredecible, llena de giros y vueltas, pero a veces esos caminos inesperados nos llevan a donde debemos estar.

Y justo aquí, ahora mismo, con Chris a mi lado y una nueva vida creciendo dentro de mí, sé que este es exactamente el lugar donde debo estar.

El final gracias por leer.

¿Te ha gustado esta historia sobre Savannah y Chris? Entonces te encantará mi novela,

Multimillonario en París



Huí a París para curar una tragedia, pero no esperaba enamorarme de un misterioso multimillonario.

Él me salvó de una situación peligrosa y sus secretos me atraen cada vez más a su mundo.

Una pasión incontrolable arde entre nosotros, pero venir de partes completamente diferentes del mundo amenaza con destruirnos.

Quiere que lo deje todo y me quede con él en su brillante paraíso. Pero cada hombre antes que él ha destrozado mi confianza y tengo miedo de arriesgar mi corazón de nuevo.

Ahora me encuentro ante una elección imposible: seguir mis sueños o seguir a mi corazón.

Mientras miro las dos líneas rosas que cambiarán mi vida para siempre, me pregunto si cometí un error al elegir mi independencia en lugar de su amor.

¿Luchará por nuestro amor prohibido o viviré con remordimiento para siempre?

Leer ahora! https://mybook.to/fJExbTD

Capítulo 1 – CLARISSA

Mientras entro en el pintoresco restaurante parisino, el aroma del pan recién horneado y los platos sabrosos llena el aire.

El camarero guía a nuestro grupo turístico hacia una larga mesa de madera.

Me encuentro sentada al lado de un hombre con el que nunca antes había hablado.

Echo un vistazo a las otras caras y me doy cuenta de que no conozco prácticamente a nadie. Todos parecen llevarse muy bien, riendo y charlando. Sin embargo, me siento tímida y prefiero guardarme para mí misma.

El camarero se acerca a nuestra mesa y reparte los menús.

Abro el mío y recorro la lista de platos franceses, tratando de decidir qué pedir.

El camarero regresa unos minutos después. Elijo Coq au Vin, un clásico plato francés de pollo estofado en salsa de vino tinto con champiñones, cebollas y panceta.

Mientras espero mi comida, no puedo evitar pensar en la verdadera razón por la que estoy aquí.

Han pasado seis meses desde que mis padres murieron en un trágico accidente automovilístico.

El dolor por su pérdida aún escuece.

Dejé los Estados Unidos para escapar de los constantes recuerdos de su ausencia. Mi familia tiene raíces en Francia, así que pensé que visitar París podría ser una buena manera de conectarme con mis orígenes y encontrar algo de consuelo. Pero ahora, sentada aquí en este restaurante, rodeada de extraños, me pregunto si venir aquí sola fue una idea tonta. Apenas hablo el idioma y no tengo amigos con quienes compartir esta experiencia.

Mientras estoy perdida en mis pensamientos, el chico a mi lado se inclina y dice: "Hola preciosa, soy Lucas." Me da una sonrisa seductora.

Me doy cuenta de que está tratando de coquetear conmigo y realmente no estoy de humor, pero no quiero ser grosera.

Sonrío cortésmente y respondo: "Hola, soy Clarissa."

Lucas se acerca más, "Entonces, ¿dónde se hospeda una mujer tan hermosa como tú en París?"

Dudo un poco, algo molesta por su atrevimiento. "En el Hotel Chateau Mirabelle."

"Ooh la la, lujoso", Lucas guiña un ojo. "Bueno, Clarissa, ya que estás solita en esta romántica ciudad, conozco este lugar increíble llamado Chez Bleu. Deberíamos ir juntos. La comida hará cantar a tus papilas gustativas."

Niego con la cabeza. "No, gracias, Lucas. No estoy buscando salir con nadie."

Lucas asiente, pero puedo ver el dolor del rechazo en sus ojos.

El camarero llega con nuestra comida. Me alivia tener una razón para terminar la conversación.

Mi Coq au Vin se ve y huele increíble. El pollo está tierno y la rica salsa de vino tinto cubre la carne a la perfección. Los champiñones y las cebollas añaden una capa adicional de sabor y textura al plato.

No puedo esperar para probarlo.

Mientras estoy a punto de dar el primer bocado, Lucas señala su plato y dice: "Oye, ¿quieres probar un poco de mi Beef Bourguignon? Está realmente delicioso."

Niego con la cabeza, "No, gracias."

Impertérrito, Lucas insiste: "Bueno, ¿qué tal si pruebo un poco del tuyo entonces?"

Miro hacia abajo a mi plato.

Me gustaría decir que no, pero mi madre me enseñó buenos modales.

"Supongo que un pequeño bocado estaría bien", digo a regañadientes mientras dejo mi tenedor.

Para mi horror, Lucas toma mi tenedor y da un generoso bocado a mi Coq au Vin.

"Mmm, tienes razón, Clarissa. Está delicioso pero apuesto a que tú sabes mejor, cariño."

Luego, el imbécil toma otro bocado, y luego otro.

¿Quién demonios pide un bocado de la comida de alguien y luego procede a devorar la mitad?

Ugh, qué cerdo.

Mi apetito desaparece por completo mientras siento mi estómago retorcerse.

Quiero desaparecer de la conversación, pero Lucas comienza a hablar de todo lo imaginable. Es más como si estuviera teniendo una conversación consigo mismo porque apenas estoy respondiendo.

Afortunadamente, la guía turística anuncia: "¡Muy bien, todos terminamos! Es hora de ir a nuestro próximo destino."

Me levanto rápidamente.

Me alivia poner algo de distancia entre Lucas y yo. Me aseguro de permanecer cerca de la guía mientras caminamos hacia nuestro siguiente destino, que es un museo.

Al entrar al museo, inmediatamente me impresiona la belleza y la grandeza de las obras de arte.

Las pinturas y esculturas son impresionantes. Me encuentro perdiéndome en sus detalles. Me detengo frente a una pintura en particular, un Monet. Recuerdo cómo mis padres me hablaban de su trabajo cuando era niña. Describían la forma en que capturaba la luz y la esencia de un momento. Casi puedo escuchar sus voces mientras contemplo la pintura.

La pintura retrata una serena escena de jardín, con un puente japonés que se arquea sobre un estanque tranquilo. Los colores son suaves y de ensueño, con tonos de verde, azul y púrpura que se funden en perfecta armonía. Mientras examino las pinceladas, noto cómo Monet capturó las delicadas ondulaciones en el agua y los delicados pétalos de los nenúfares que flotan en la superficie. Es como si pudiera entrar en la pintura y encontrarme en ese pacífico jardín, lejos del ruido y el caos del mundo.

Las lágrimas comienzan a llenar mis ojos mientras los recuerdos de mis padres resurgen.

Estar aquí en París, rodeada del arte que siempre soñaron con ver, hace que su ausencia sea aún más profunda.

Recuerdo cómo se sentaban conmigo durante horas, hojeando libros de arte y contándome historias sobre los artistas y sus obras.

Mis padres siempre me habían prometido llevarme a París algún día y mostrarme la ciudad que tanto amaban.

Desearía que estuvieran aquí conmigo.

No sé cuánto tiempo me quedé allí, perdida en mis pensamientos. Pero cuando finalmente miro a mi alrededor, me doy cuenta de que mi grupo de turistas se ha ido.

Una ola de pánico me invade mientras busco caras familiares, incluso al prepotente Lucas, pensando que podría haber notado mi ausencia.

Pero no hay señales de nadie.

Rápidamente me abro paso a través de las diferentes salas del museo, con la esperanza de alcanzar al grupo, pero no se encuentran por ningún lado. Mi corazón late con fuerza mientras corro afuera. Estoy escaneando desesperadamente las calles en busca de cualquier señal de ellos, pero las únicas personas que veo son extraños que continúan con su día.

Mis manos tiemblan mientras trato de sacar mi teléfono para llamar a la agencia de viajes, pero para mi consternación, la pantalla permanece negra.

La batería está muerta.

Apesto en cargar mi teléfono y recuerdo que mis padres siempre me regañaban por eso.

Ahora, aquí estoy, sola en una ciudad extranjera, sin un teléfono que funcione y sin idea de cómo regresar a mi hotel.

"Maldita sea, ¿qué voy a hacer?"

Perdida, asustada y abrumada, me quedo allí en las calles de París, preguntándome cómo lidiaré con este inesperado giro de los acontecimientos.

La ciudad que alguna vez pareció tan llena de promesas y aventuras ahora se siente desalentadora e intimidante.

Respiro hondo y miro a mi alrededor.

Espero detectar un rostro amistoso o un hito familiar, pero si soy honesta, me siento completamente perdida.

Mientras estoy allí, no puedo evitar pensar en cuán diferente resultó ser este viaje de lo que había imaginado. Vine a París con la esperanza de encontrar una conexión con el pasado de mi

familia y escapar del dolor que me consumía. Pero en cambio, me encuentro sola e indefensa, tanto física como emocionalmente.

Justo cuando estoy a punto de perder la esperanza, escucho una voz sexy decir: "¿Estás perdida, hermosa?"

Leer ahora! https://mybook.to/fJExbTD

Thank you!

I hope you enjoyed the love story of Savannah and Chris!

As a newly established romance author, I would like to thank you for taking the time to read my novels!

Your support means the absolute world to me. I look forward to bringing you more amazing romances in the future!

If you've enjoyed this story, please leave me a review on Amazon and follow my Amazon Author page so you'll be able to find my new releases!

Thank again, you are greatly appreciated!

xoxo,

Nomaya Jax